

Treball de fi de grau

Títol

Autor De

~~XXXXXX~~ Tutor De

Grau

Data

Full Resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Autor/a:

Tutor/a:

Any:

Titulació:

Paraules clau (mínim 3)

Català:

Castellà:

Anglès:

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Castellà:

Anglès

MEDIOS DE GUERRA

La influencia de los medios de comunicación en la guerra de los Balcanes



1 de junio de 2018
Paula Cros Marchena
Universidad Autónoma de Barcelona

A mi abuelo Antonio, que no pudo ver el desenlace de este trabajo.

*A mi familia y amigos por ser un gran apoyo, en especial a Pablo por su ayuda y
confianza en todo momento.*

*A Eric Hauck, por su colaboración activa en el trabajo, y al resto de entrevistados: a
Boban Minic, a José María Perceval, a Marco Guidi y a Eran Fraenkel por participar.*

A mi tutor, Francisco Martín, por confiar en mí y apostar por este trabajo.

*A los millones de yugoslavos que sufrieron la guerra, y en la memoria de aquellos que
perdieron la vida en ella. Y, en especial, a todos aquellos periodistas que se esforzaron
por no ser otro medio de guerra más durante el conflicto balcánico.*

Índice

1. Introducción.....	2
2. Metodología.....	3
3. Los Balcanes durante el siglo XX	5
3.1. La segunda Yugoslavia	5
3.2. Una Yugoslavia sin Tito	6
3.3. Las independencias acercan el final.....	8
4. La tragedia bosnia.....	11
4.1. Una república multiétnica	13
4.2. Los que sufrieron la guerra	14
4.2.2. Los símbolos de la guerra	16
4.2.2.1. Ataque a Mostar	16
4.2.2.2. La masacre de Srebrenica.....	17
4.2.2.3. Eterno asedio a la capital, Sarajevo.....	18
5. Los medios de comunicación: el cuarto poder	23
5.1. Años 90: ¿tecnología o analogía?	23
5.2. Medios de comunicación y guerra	25
6. Periodismo en los Balcanes	27
6.1. Influencia de los medios de comunicación en la guerra en Bosnia (92-96)	28
6.1.1. Medios croatas	31
6.1.2. Medios serbios	33
6.1.3. Medios bosnios.....	36
6.2. Periodismo local ‘independiente’	38
6.2.1. <i>Oslobodjenje</i> , saliendo a la calle bajo las bombas	38
6.2.2. Radio y Televisión de Sarajevo, la historia de una guerra.....	41
6.3. Los corresponsales	44
7. Conclusiones.....	48
8. Bibliografía.....	50
9. Glosario de abreviaturas	53
10. Anexos.....	54
10.1. Cronología de la guerra en los Balcanes	54
10.2. Cronología de la guerra en Bosnia-Herzegovina.....	55

1. Introducción

Este trabajo analiza el papel que tuvieron los medios de comunicación en un conflicto reciente, aunque bastante olvidado, como fueron la guerras en los Balcanes de finales del siglo XX. La finalidad es descubrir si los medios de comunicación influyeron en el conflicto balcánico. Se trata de averiguar si el periodismo contribuyó a empeorar el conflicto transmitiendo el discurso de las elites o si, en cambio, se hizo un trabajo veraz que trató de ser independiente.

La elección del tema de análisis se debe precisamente, en parte, a ese ‘olvido’ de un conflicto tan relevante como fue el de los Balcanes. Una guerra que fue la más sangrienta en Europa después de la Segunda Guerra Mundial; donde tuvo que intervenir la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) debido a las masacres que se dieron contra la población civil; a raíz de la cual se creó el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia (TPIY) para juzgar a los altos cargos por crímenes contra la humanidad, algunos de los cuales todavía tienen procesos judiciales abiertos. Este conflicto cobró especial relevancia en Europa. Los diversos países se posicionaron y tomaron partido, a través de los medios de comunicación, del discurso de una u otra parte.

Por otro lado, tomando como muestra el conflicto en la ex Yugoslavia, se puede analizar el papel de los medios de comunicación en momentos de guerra. El caso de la guerra, especialmente en Croacia y Bosnia, muestra la relevancia de los medios de comunicación en la sociedad. Con el análisis de su papel en el conflicto yugoslavo, se puede apreciar cómo los medios son usados como un arma de guerra, como un mero transmisor de la estrategia de las elites. Y también en esas circunstancias es posible demostrar qué medios realmente trataron de mantener su independencia y ejercer un periodismo veraz, que se aleja de un papel propagandístico. Este trabajo, entre líneas, cuestiona la práctica periodística en tiempos de conflicto.

2. Metodología

En este trabajo, el objeto de estudio son los medios de comunicación que informaron sobre el terreno durante la guerra de los Balcanes, focalizando especialmente en los medios serbios, croatas y bosnios. También los corresponsales durante el conflicto son foco en el análisis. Dada la amplitud del conflicto, en este trabajo se estudian las coberturas relativas a las guerras en Croacia y, especialmente, en Bosnia-Herzegovina.

Los objetivos de este trabajo son, principalmente, los siguientes:

- Analizar el papel que tuvieron los medios de comunicación locales durante el conflicto entre serbios, croatas y bosnio-musulmanes.
- Estudiar el trabajo de los corresponsales que, como periodistas de guerra, cubrieron el conflicto: principales dificultades y su importancia.
- Descubrir si se hizo un 'buen' trabajo periodístico o si, en su defecto, los periodistas contribuyeron al agravamiento de la guerra.

Por otro lado, las hipótesis planteadas al inicio de la investigación son las siguientes:

1. Durante la guerra en Bosnia fueron muy pocos los medios de comunicación que mantuvieron su independencia y no cedieron a la presión de las elites.
2. La mayoría de medios de comunicación locales en el conflicto hizo un análisis superficial de la situación. Extendieron la idea de un conflicto étnico en vez de cuestionar las causas geopolíticas ocultas detrás.
3. Los medios de comunicación contribuyeron al empeoramiento del conflicto étnico durante las guerras yugoslavas, especialmente entre croatas, serbios y bosnio-musulmanes.

Para realizar el análisis, el trabajo se nutre de diversas entrevistas a periodistas locales y corresponsales que trabajaron informando sobre el terreno durante el conflicto balcánico. También cuenta con la visión de un experto en comunicación intercultural y con la de un historiador de origen yugoslavo. Además, el análisis cuenta con una extensa bibliografía de libros y artículos relativos a las guerras en la antigua Yugoslavia y al papel de la prensa en los conflictos y, concretamente, en ese conflicto. A través de este trabajo se da también voz a periodistas que trataron de mantener su independencia durante la guerra en Bosnia, durante el asedio a la capital del país.

En primer lugar, en el trabajo se hace una aproximación histórica al conflicto que acabó con el desmembramiento de la antigua Yugoslavia. Se analizan las diferentes guerras y sus consecuencias. En especial, se le dedica un apartado a la guerra en Bosnia por ser el foco de análisis en el trabajo. En una segunda parte del trabajo se hace un análisis del papel del periodismo y de cómo era hacer periodismo durante los años 90 del siglo XX. Se investiga el panorama periodístico en los Balcanes durante esa época, haciendo especial hincapié en los medios croatas, serbios y en los situados en Bosnia-Herzegovina. Por último, se dedica un espacio a los medios de radio, televisión y prensa en Sarajevo que trataron de mantener su independencia, así como los corresponsales que decidieron informar del conflicto.

“Los propios yugoslavos definen a su país como si contaran las piezas de un mosaico: seis repúblicas, cinco naciones, cuatro culturas, tres lenguas, dos alfabetos, un estado. Eventualmente podría alargarse la cuenta y citar además siete religiones, ocho raíces culturales, nueve catástrofes nacionales, diez influencias exteriores...”
(Thoorens, 1969, p. 248).

3. Los Balcanes durante el siglo XX

Yugoslavia significa ‘tierra de los eslavos del sur’. La idea de una unión política de eslavos del sur tuvo su origen en Croacia y Serbia, y comenzó a extenderse en el resto de pueblos oprimidos de la región. El ideal yugoslavo fue parte de las revueltas nacionalistas del siglo XIX contra el imperio austro-húngaro y el control otomano, que se habían impuesto siglos atrás en esos territorios (Anderson, 1995, p. 2).

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, sólo Serbia entre las tierras eslavas del sur había alcanzado la libertad. Cuando en 1918 se desmembró el imperio austro-húngaro, el ideal de construir un estado eslavo se realizó, en cierta medida, con la creación del nuevo reino de los serbios, croatas y eslovenos. Éste, en 1929, cambió su nombre a Yugoslavia, en un intento vano de minimizar los antagonismos nacionalistas. El estado común parece que se inició con percepciones distintas. Así pues, los serbios estaban a favor de una nación yugoslava que, en realidad, era una Gran Serbia, mientras los croatas lo veían como un paso necesario hacia un estado nacional croata independiente. Sin duda, esas percepciones han influido en las relaciones yugoslavas posteriores (Anderson, 1995, p.3).

3.1. La segunda Yugoslavia

La historia de los Balcanes durante el siglo XX no se puede entender sin la figura de Josip Broz, más conocido como mariscal Tito por su título militar. Tras la Segunda Guerra Mundial, Tito fue el arquitecto de la nueva Yugoslavia, la que sería una federación socialista hasta su desintegración en 1991. Esa construcción no fue pacífica. Tito fue, en efecto, un dictador. Aunque querido por muchos, su régimen ha sido acusado de crímenes, entre los cuales miles de asesinatos a prisioneros de guerra (Merrill, 2001, p. 27).

Las bases de la República Socialista Federativa de Yugoslavia fueron sentadas el 26 de noviembre de 1942 en la ciudad bosnia de Jajce. La primera Constitución se dio tres años más tarde, en noviembre de 1945 (Olivé, 1995, p. 93). Los nuevos líderes comunistas de Yugoslavia, encabezados por Tito, se esforzaron por unir el Estado y poner fin a las divisiones existentes. Se desarrolló una estructura federal de seis repúblicas y dos provincias autónomas –Vojvodina y Kosovo–, donde Bosnia-Herzegovina, con población



Mapa del territorio de la Yugoslavia de Tito.
Fuente: Wikipedia



El mariscal Josip Broz Tito.
Fuente: Deadliestfiction

heterogénea de musulmanes, croatas y serbios, recuperó su identidad como república separada (Anderson, 1995, p. 5).

El mariscal Tito fue uno de los fundadores de la Kominform¹, pero pronto desafió la hegemonía soviética. Yugoslavia fue acusada de “desviacionismo de la doctrina marxista-leninista” en un comunicado en el año 1948, donde se proclamó la condena del régimen de Tito (Ocaña, 2003). La tensión entre las potencias llegó hasta el punto que Tito, en un intercambio de cartas con Stalin, escribió:

“Deje de enviar personas a matarme, ya hemos capturado a cinco, uno de ellos con una bomba, y otro con un rifle [...] Si no deja de enviarme asesinos, enviaré uno a Moscú y no tendré que enviar un segundo.” (Medvedev; Medvedev, 2003, pp. 61-62).

Así pues, Tito desvinculó a Yugoslavia de los soviéticos y creó un plan de desarrollo económico independiente, que es conocido como socialismo de mercado. Para el profesor y polémico economista canadiense, Mishel Chossudovsky, esa fue una de las razones de la posterior desintegración de Yugoslavia. Según Chossudovsky, ese modelo resultaba molesto al capitalismo occidental, puesto que estaba dando buenos resultados en los Balcanes (Minic, 2017, p. 27). De hecho, en el año 1961, en la Conferencia de Belgrado, Yugoslavia se convierte en líder del Movimiento de los Países No Alineados (Minic, 2017, p. 12).

La población yugoslava vivía, en cierto modo, cómoda con el modelo que había ideado Tito. En el censo de 1981 se determinó que en Yugoslavia había 640 mil matrimonios mixtos serbo-croatas. Pero un año antes se produjo un hecho que marcaría por completo el futuro de Yugoslavia. El 4 de mayo de 1980 moría el jefe de Estado yugoslavo.

3.2. Una Yugoslavia sin Tito

Tras la muerte del mariscal Tito, el cargo de jefe de Estado pasó a manos de la recién establecida Presidencia, un puesto rotativo entre los representantes de las seis repúblicas y dos autonomías que se cambiaba anualmente. Inmediatamente, “dentro del país aparecieron dudas sobre la eficacia del nuevo sistema” (Minic, 2017, p. 14). Sin la figura de Tito, las tensiones entre los diferentes territorios se acentuaron.

En el país empezaron a asomar indicios de la crisis económica venidera. Los años siguientes se desvanecieron los avances en la economía de la federación. En 1982, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial se registró el ‘crecimiento cero’. Eso auguró la acentuada caída del nivel de vida de los yugoslavos que se dio posteriormente

¹ Kominform es la abreviatura rusa de Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros. Fue una organización comunista creada en 1947 por los líderes soviéticos como sustituta de la anterior Komintern. Se trataba de una organización para el intercambio de información y experiencias entre los partidos comunistas. Tras la muerte de Stalin en 1953, la organización entró en decadencia y fue finalmente disuelta el año 1956.

(Minic, 2017, p. 14). Según cifras oficiales, los salarios en el país disminuyeron en un 24 por ciento en el año 1988.

Al problema económico se le sumaba otro, altamente peligroso: el auge de los nacionalismos. En 1986 salió a la luz el Memorándum de la Academia de las Ciencias y de las Artes Serbias, la base ideológica de la Gran Serbia (Minic, 2017, p. 14). El documento, publicado por partes en el periódico *Vecernje Novosti*, exponía la idea de que una federación yugoslava descentralizada acabaría por disolverse. Reivindicaba a Serbia como clave dentro de una organización diferente del Estado. Tres años más tarde, en 1989, Slobodan Milošević asumía la presidencia de Serbia. Ese mismo año, pronunciaba un discurso en el 600 aniversario de la batalla de Kosovo, donde abría la posibilidad de enfrentamientos armados. En la llamada ‘revolución antiburocrática’, el presidente anuló a los autonomistas (Minic, 2017, p. 15). Ese hecho es considerado por muchos historiadores como el detonante de la posterior disolución. Pese a mantener sus escaños y votos en el Parlamento yugoslavo, eran los hombres de Milošević quienes estaban al frente de Vojvodina y Kosovo. Serbia empezó a hacerse con el poder y el resto de repúblicas reaccionaron. Bosnia-Herzegovina, Croacia y Eslovenia pidieron el cambio de la Constitución: querían una confederación que contrarrestase el poder de una Serbia cada vez más ‘poderosa’ (Minic, 2017, p. 15).



Slobodan Milošević durante el discurso en Kosovo.

Fuente: Szinhaz

Pero en el terreno político no sólo Serbia contaba con una abierta tendencia nacionalista. Y es que quienes ganaron las primeras elecciones democráticas en Yugoslavia fueron los partidos nacionalistas. Mientras Milošević apostaba por la centralización del país, Eslovenia y Croacia estaban planeando su independencia. En las elecciones de Croacia ganó el partido nacionalista radical de Franjo Tudjman, quien fue el general más joven del Ejército Popular Yugoslavo (JNA). Pasó lo mismo en Bosnia-Herzegovina, donde ganaron los partidos nacionalistas de bosnio-croatas, serbobosnios y bosnio-musulmanes, éstos últimos liderados por Alija Izetbegović. La tensión entre repúblicas iba escalando posiciones hasta la catarsis, que estaba por llegar.

El colapso interno del país, aun así, no fue la única causa de su desintegración. Las causas externas jugaron también un papel relevante. Se auguraba la tragedia, pero nadie lo escuchó. De hecho, se ha hecho extensiva la opinión de que las grandes potencias internacionales dejaron que eso sucediera, o incluso provocaron la desintegración de Yugoslavia. Tal como explica el locutor bosnio de Radio Sarajevo Slobodan Minic en su libro *La vida y la muerte de Yugoslavia*, ya en el año 1980 se filtró un documento de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) que especulaba con la

posibilidad de la disolución de Yugoslavia en un futuro no muy lejano. Minic explica que, por aquel entonces, el informe fue motivo de numerosas bromas entre yugoslavos. Años más tarde, en cambio, esa teoría es adoptada una por parte de la sociedad.

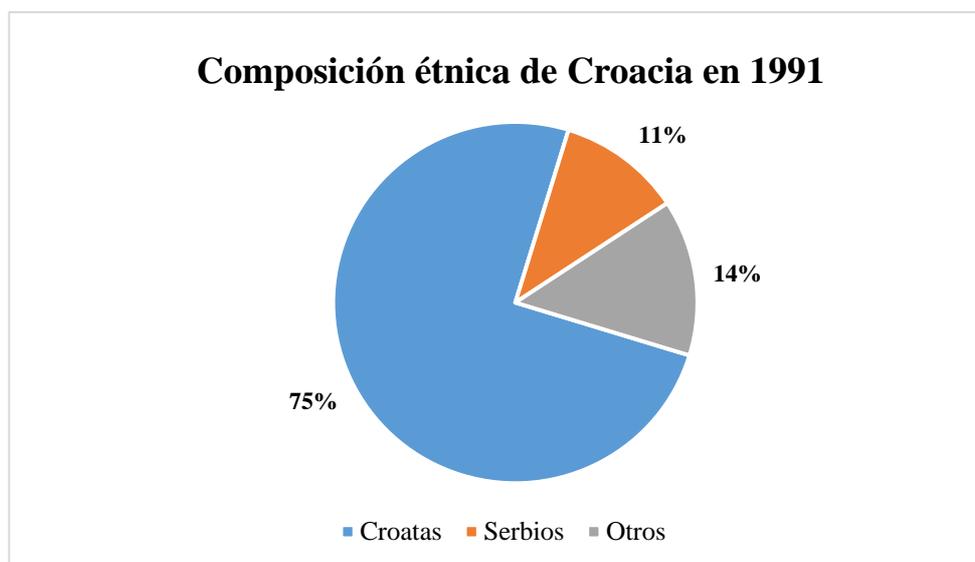
3.3. Las independencias acercan el final

“Los pueblos yugoslavos no tenían experiencia en la autodeterminación y, por lo tanto, no estaban preparados para pasar de un estado centralizado a un estado autónomo”, explica el historiador cultural yugoslavo Eran Fraenkel. Según el historiador, los estados yugoslavos sucesores fueron todas sociedades frágiles.

El 25 de junio de 1991, Eslovenia y Croacia declararon unilateralmente su independencia, sin tener en cuenta las advertencias previas de la Comunidad Europea y de los Estados Unidos de que su independencia no sería reconocida (Anderson, 1995, p. 10). Aun así, tal como explica el director del semanario *Serbio.com*, Aleksandar Vuksanović, de forma ilegal, Alemania y el Vaticano reconocieron estas independencias.

En Eslovenia, esta proclamación unilateral se solventó tras un ‘leve’ conflicto con el Ejército Popular Yugoslavo, en la conocida como ‘Guerra de los diez días’. Para algunos analistas, la actuación eslovena fue egoísta. “En realidad, el ataque [en Eslovenia] fue flojo y sólo sirvió como cortina de humo y excusa para las posteriores guerras en Croacia y Bosnia-Herzegovina”, opina Minic en su libro. De hecho, una razón fundamental que explica la derrota del Ejército Popular Yugoslavo ante los eslovenos es el poco despliegue de tropas que Milošević envió (Anderson, 1995, p. 10).

En Croacia la historia fue diferente. El conflicto se convirtió en guerra. Una guerra que causó más de 10.000 muertes en los seis meses de combate, de julio a diciembre de 1991 (Anderson, 1995, pp. 10-11). Otras fuentes, como la BBC, apuntan que esta cifra asciende hasta los 20.000. El conflicto también provocó que cientos de miles de personas abandonasen sus ciudades huyendo de la guerra. Un artículo de *Los Angeles Times* en diciembre de 1991 hablaba de unos 500.000 refugiados y desplazados a raíz del conflicto.



Fuente: elaboración propia con datos de Anderson, 1995, p. 11.

En la Constitución croata, aprobada en el año 1990, se explicitaba: “Croacia es el estado nacional del pueblo croata. Este es el único pueblo constituyente” (García; Stojak, 2011). El texto fue una declaración de intenciones hacia la comunidad serbia de Croacia, que la rechazaron. Tras la aprobación de la Constitución, los serbios de Croacia fueron apartados de los cargos públicos (García; Stojak, 2011). En el año 1991 se autoproclamó la República Serbia de Krajina. Fue el inicio del fin de la convivencia.

La respuesta de los serbios de Croacia y el Ejército Popular Yugoslavo fue inmediata y agresiva. En agosto de 1991, las tropas serbias sitiaron la ciudad de Vukovar, en un asedio que duró 87 días –hasta noviembre. En 1990, en la ciudad había alrededor de 45.000 habitantes, de los cuales el 47% eran croatas y el 32% serbios (Turkovic; Hovens;



Calles de Vukovar durante la guerra.

Fuente: El Mundo



Torre de agua de Vukovar.

Fuente: Wikipedia

Greguerrek, 2004). Los datos varían, pero según el Centro de Documentación y Memorial de Guerra de la Patria Croata, durante la batalla, 879 soldados croatas fueron asesinados y 777 heridos en Vukovar (Nazor, 2011, p. 70). Milošević fue posteriormente acusado por el TPIY también por “la deportación o el traslado forzado de al menos 20.000 habitantes de Vukovar” (Ponte, 2002).

Otro de los enfrentamientos de mayor repercusión fue el bombardeo de Dubrovnik por el Ejército Popular Yugoslavo. El casco viejo de la ciudad, patrimonio de la humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), también fue bombardeado. El ataque desencadenó una reacción internacional, que llevó a la posterior retirada de las tropas yugoslavas. El conflicto, aun así, siguió hasta 1995. Lo que en aquel momento quedaba de Yugoslavia –ya tan sólo Serbia y Montenegro–, ya no podía ayudar a los serbios de Croacia a causa de las sanciones internacionales. Fue entonces cuando, en dos ofensivas del gobierno de Tudjman, tanto las tropas como los civiles serbios fueron expulsados del país (Minic, 2017, p. 18). Una expulsión que no fue otra cosa que una limpieza étnica, es decir, el desplazamiento de una minoría étnica forzado por la mayoría dominante. El número de serbios en Croacia, según el censo del país, se redujo de 581.663 en el año 1991 a 201.631 en el año 2001. Número que, por cierto, ha seguido bajando.

En Macedonia se evitó la guerra. Con un 95% de votos a favor, la república declaró su independencia el 18 de septiembre de 1991. Pese a una cierta tensión en los territorios fronterizos con Serbia, el Ejército Popular Yugoslavo no entró en Macedonia (Minic, 2017, p. 19). El reconocimiento internacional del nuevo país se demoró hasta 1993 a causa de la objeción de Grecia. La independencia de Macedonia fue pacífica. Aun así, años después, de 1999 hasta 2001, hubo confrontaciones con los albaneses a raíz de la guerra en Kosovo.

En Kosovo, por lo tanto, la historia fue distinta. Más tardía que en el resto de repúblicas, la guerra de Kosovo empezó en el año 1996 y finalizó en 1999. Los orígenes del conflicto se remontan siglos atrás, puesto que serbios y albaneses históricamente han reconocido Kosovo como territorio propio. La guerra que tuvo lugar en la zona, esta vez fue seguida de un conflicto internacional. Los enfrentamientos se iniciaron entre fuerzas de seguridad serbias y guerrillas independentistas albanesas. De igual forma que en Croacia, se produjo una limpieza étnica, esta vez contra la población albanesa. La OTAN decidió bombardear a las fuerzas serbias, lo que aumentó el conflicto y también desencadenó su final. La guerra finalmente acabó el 10 de junio de 1999 con la entrada a Kosovo de las tropas de la OTAN, lideradas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Milošević no tuvo otra opción.

Un apartado más extenso se le dedica a continuación a la guerra en Bosnia-Herzegovina.

4. La tragedia bosnia

El 29 de febrero de 1992 se organizó el referéndum por la independencia bosnia. El 99% de los votantes –que representaban el 63% del censo– lo hizo a favor, pese al boicot de los serbobosnios (Minic, 2017, p. 20). A la mañana siguiente, en Sarajevo empezaron a dejarse ver las primeras muestras del conflicto que estaba por empezar. El 1 de abril las tropas militares y paramilitares de Serbia entraron en Bosnia-Herzegovina. Cinco días más tarde, Bosnia-Herzegovina fue reconocido como nuevo estado y pasó a formar parte de la ONU. Los croatas, por su parte, proclamaron su territorio autónomo –Herzeg-Bosna–, en las aldeas con algún interés para ellos (Minic, 2017, p. 21). Los serbios también autoproclamaron la República Srpska. Serbios y croatas habían comenzado a formar ‘regiones autónomas’ y habían estado negociando secretamente sobre quién debería hacerse cargo de qué partes de Bosnia-Herzegovina (Anderson, 1995, p. 13).

En el año 1993 empieza el conflicto armado entre serbobosnios y croatas en el país. La mayor parte del personal militar de mayor rango del Ejército Popular Yugoslavo en Bosnia-Herzegovina permaneció en el Ejército de la República Srpska de los serbobosnios. Los croatas se organizaron en el Consejo Croata de Defensa, como fuerzas armadas del territorio que habían proclamado autónomo, y las Fuerzas Croatas de Defensa. La mayoría de los bosnios, por otro lado, se organizaron en el Ejército de la República Bosnia-Herzegovina. Previamente, serbios y croatas se habían estado armando. Pero se habían estado armando de forma ilegal. El 25 de septiembre de 1991 el Consejo de Seguridad de la ONU había aprobado la Resolución CSNU 713, que imponía un embargo de armas en toda la antigua Yugoslavia. El resto de países no podían suministrar armamento a las diferentes repúblicas. Pero los serbobosnios contaban con el armamento del Ejército yugoslavo y los croatas tenían acceso al mercado ilegal de armas a través de su costa. ¿Y los bosnio-musulmanes? Sin duda, fueron los más afectados por el embargo impuesto por la ONU. De hecho, a finales de 1992, la comunidad internacional se había establecido en una política que buscaba aliviar la difícil situación de los musulmanes, pero eliminaba cualquier opción para ir a la guerra en su nombre (Anderson, 1995, p. 13).

La posición internacional quedó dividida. Tal como explica el Doctor en Ciencias Sociales y experto en comunicación intercultural, José María Perceval, la división fue muy clara: “El mundo católico-occidental, entre los cuales están Alemania, Austria, Italia, Francia o España se decidió por los croatas. El mundo ortodoxo, con países como Rusia, Rumania, Bulgaria o Grecia, se decidió por los serbios. Los musulmanes fueron víctimas en ambos casos”. El papel de la comunidad internacional en la guerra en Bosnia-Herzegovina es calificada por la mayoría de analistas como “el error colectivo más grande en la Historia moderna” (Minic, 2017, p. 41). De hecho, la neutralidad proclamada por la ONU llevó al uso de un doble lenguaje. El portavoz de la ONU en Sarajevo llegó a decir que “la ciudad no era asediada por los serbios sino que simplemente éstos tenían una situación tácticamente aventajada” (Minic, 2017, p. 54). Del mismo modo, Minic explica que, generalmente, se evitaba el uso de términos como ‘agresión’ o ‘genocidio’, y que, en vez de hablar de bombardeos, se usaba la expresión ‘intercambio de proyectiles’.

Comúnmente, la guerra en Bosnia-Herzegovina es concebida como una guerra civil, pero no es así. Tal como explica Minic, que trabajaba de periodista para Radio Sarajevo durante el conflicto, “más bien fue una guerra contra los civiles”. Se luchaba por el territorio, no por ideales. “Tampoco se puede calificar el conflicto de guerra religiosa” (Minic, 2017, p. 31). Los matrimonios mixtos fueron un ejemplo de ello. Como lo fueron también de que la causa del conflicto no era étnica. “Un conflicto étnico es siempre una consecuencia y no una causa”, afirma José María Perceval. Y explica: “lo que sucedió fue una auténtica disputa de las elites políticas en el paso a un sistema ‘democrático’. Las elites políticas pensaron aprovechar ese paso para conseguir el poder. No fue una guerra de ideas”. Minic añade que, a parte de una guerra política y por territorios, ésta fue “ideada en los más altos círculos políticos, militares y académicos serbios” (Minic, 2017, p. 32).

Lo que sí fue: una parte clave del conflicto más sangriento en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. La guerra que tuvo lugar en Bosnia-Herzegovina dejó alrededor de unas 100.000 personas muertas y, “en un momento determinado, sólo en el país había 2.700.000 desplazados” (Minic, 2017, p. 106). La base de datos del Centro de Investigación y Documentación de Sarajevo (CDI), dirigido por Mirsad Tokača, contiene 97.207 nombres de personas muertas y/o desaparecidas durante la guerra en Bosnia-Herzegovina, entre 1992 y 1995. De las víctimas totales documentadas, el 65% fueron bosnio-musulmanes, el 25% fueron serbios y tan sólo el 8% fueron croatas, según el CDI. Además, los resultados muestran que el 60% de muertos eran soldados, mientras que el 40% restante eran civiles. Así pues, se puede concluir que los civiles fueron objetivo durante la guerra. Cabe destacar que, como muestra la investigación, dentro de las víctimas civiles, el 83% fueron bosnios.

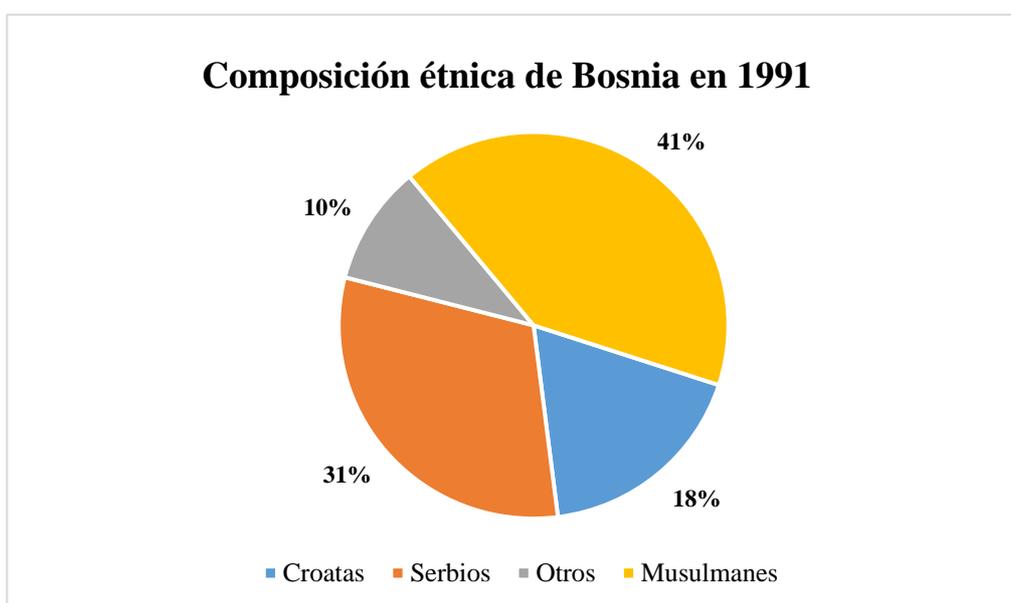
Finalmente, la presión política y militar obligó a los serbios y serbobosnios a negociar y aceptar primero el alto al fuego y, más tarde, la paz (Minic, 2017, p. 22) A finales de noviembre, en la base militar estadounidense de Dayton, los líderes de Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina se reunieron, impulsados por el presidente estadounidense Bill Clinton. El Acuerdo Marco General Para la Paz en Bosnia-Herzegovina, también conocido como Acuerdo de Dayton, fue firmado y ratificado por todas las partes el 14 de diciembre en París, Francia: Slobodan Milošević por la República Federativa de Yugoslavia, Franjo Tuđman por la República de Croacia y Alija Izetbegović por la República de Bosnia-Herzegovina.

Bosnia-Herzegovina quedó dividida en dos: la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República Srpska de los serbobosnios. Se decidió que el país no sería una Confederación sino un Estado, pero altamente descentralizado. Una parte de los Acuerdos de Dayton se convirtió en la Constitución del país. Pero el desenlace dejó a mucha gente descontenta y ha sido criticado por algunos expertos. Un testimonio recogido por Minic afirma que Izetbegović aceptó el acuerdo en contra de su voluntad. Incluso el principal artífice del tratado, Richard Holbrook, reconoció algunas debilidades y errores del mismo. Según él, “el error más grave fue permitir a los serbios mantener el adjetivo de República en la denominación de su entidad” (Minic, 2017, p. 119). El cúmulo de errores fue tal que uno de los altos representantes de la comunidad internacional en Bosnia-Herzegovina, el

austríaco Wolfgang Petritsch, al acabar su mandato en Sarajevo, resumió: “Dayton ha puesto a Bosnia una camisa de fuerza” (Minic, 2017, p. 122).

4.1. Una república multiétnica

“En los estados-nación de la ex Yugoslavia, el etnonacionalismo construye su dominación ideológica a través del eslogan ‘una nación, un estado, una religión’ y en la percepción popular de la comunidad étnica basada en las ‘raíces comunes’ y la ideología de ‘sangre y alma’” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 65). En cambio, en Bosnia-Herzegovina había una situación plural. En el conflicto bosnio hay que tener en cuenta la histórica multiculturalidad del territorio. Dentro del Estado bosnio se podía ‘distinguir’ entre serbobosnios, bosnio-croatas y bosnio-musulmanes. Según Perceval, “si Yugoslavia era una situación multiétnica parecida al imperio austro-húngaro, Bosnia lo era aún más en miniatura”. Cual muñecas *matrioshkas*. Esta multiculturalidad fue usada en la guerra.



Fuente: elaboración propia con datos de Anderson, 1995, p. 12.

El conflicto étnico, como se ha visto anteriormente, es la consecuencia y no la causa de una guerra. Las diferencias étnicas suelen ser usadas o bien para respaldar, o bien esconder los motivos reales del conflicto. Es por eso que Perceval dice que “en un conflicto étnico no hay víctimas ni verdugos, sino un sistema que crea víctimas y victimarios, sin que eso impida que estos sean a su vez víctimas”. A raíz de ello, explica, un 70% de los matrimonios mixtos acabaron en separación. El conflicto étnico tiene una gran capacidad de provocar odio, como se explica en el siguiente apartado.

En Bosnia-Herzegovina, se llegó hasta el punto de producirse una limpieza étnica, es decir, la expulsión forzosa de un colectivo de otro grupo étnico de un territorio (Stavenhagen, 2010, p. 2). Se ha acusado de ello al bando serbobosnio en los diversos enclaves que sufrieron ataques durante el conflicto, incluyendo la capital del país. Puede decirse que la campaña de limpieza étnica fue generalizada en Bosnia –y hacia los bosnios. Para muchos, hay una estrecha relación entre la limpieza étnica y el genocidio.

Tal como establece la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de la ONU en el Artículo II, se entiende por genocidio:

“la matanza de miembros de un grupo nacional, étnico, racial o religioso; la lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; el sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo”.

Aun así, actualmente el TPIY tan sólo ha declarado como acto de genocidio la masacre de Srebrenica, explicada posteriormente.

4.2. Los que sufrieron la guerra

4.2.1. Las víctimas (en femenino)

“Las guerras yugoslavas fueron muy crueles contra los civiles, en particular contra la población femenina”, explica el corresponsal italiano en el conflicto balcánico Marco Guidi. “Las mujeres fueron, sin duda, dobles víctimas de la guerra”, relata Minic. Y es que las mujeres aguantaban las consecuencias de la guerra y los ataques, pero además fueron el objetivo en muchos casos. Lo fueron a través de las violaciones masivas. “No ocurrían como un daño colateral, [...] sino como método, ordenado, organizado y llevado a cabo con el fin de humillar, vejar y provocar odio en el sensible ambiente de cada país, especialmente en una sociedad patriarcal como la de Bosnia” (Minic, 2017, p. 101).

Un gran número de mujeres y niñas bosnias fueron capturadas por las fuerzas serbias y encerradas en centros de detención, especialmente en la zona oriental del país. En esos centros las condiciones eran insalubres y las capturadas estaban sometidas a todo tipo de maltrato. Hubo grandes masacres en lugares como Srebrenica o en la propia capital del país, en el barrio de Grbavica, en Sarajevo. También en la ciudad de Foča, donde la ex líder de los serbios de Bosnia y antigua presidenta de la República Srpska, Biljana Plavšić, admitió más tarde que hubo violaciones masivas. El TPIY estimó que pudo haber un total de entre 20.000 y 44.000 mujeres víctimas de violaciones durante la guerra. Pero en estos casos hablar de cifras pierde relevancia. Cada caso, como recuerda Minic, es un drama personal y familiar.

El caso de estos crímenes en las guerras Yugoslavas, y concretamente en Bosnia-Herzegovina, fue “especialmente alarmante” (Brouwer, 2005, p. 9). La realidad es cruda. Soldados, policías y paramilitares violaron a menudo a sus víctimas a la vista de numerosos testigos. La violencia sexual se produjo de varias maneras, incluida la violación con objetos, como botellas de vidrio rotas, armas y bastones. Una situación de maltrato extremo. La violación se produjo como una cuestión de órdenes oficiales, como parte de la limpieza étnica, para desplazar un grupo étnico específico fuera de la región (Brouwer, 2005, pp. 9-10). Un arma de guerra en toda regla.

Tras la guerra en Bosnia-Herzegovina, las ‘violaciones de guerra’ fueron reconocidas por la Convención de Ginebra como crímenes contra la humanidad y como crímenes de guerra. El TPIY ha condenado a diversos altos cargos de las fuerzas serbias. De ellos se

conocen violaciones sistemáticas a mujeres y niñas encerradas en esos centros, e incluso asesinatos. También la Corte de Bosnia-Herzegovina ha condenado a varios altos cargos por este tipo de crímenes. Aun así, Minic afirma que en Bosnia, “el Gobierno ni siquiera considera como víctimas a las mujeres y no les proporciona ninguna ayuda”. Además, la indemnización recibida por el tiempo que estuvieron encerradas en los centros de detención “es hasta 100 veces menos que para los hombres” (Minic, 2017, p. 104). De hecho, el periodista explica que en Serbia, las violaciones cometidas durante la guerra en Bosnia-Herzegovina “son negadas o silenciadas”.

Pero las mujeres no se quedaron calladas, pese al rechazo y discriminación que sufrieron. Durante el conflicto hubo organizaciones de mujeres que nacieron para ayudar a las víctimas y despertar la conciencia en el resto del mundo. En Serbia se formó una organización conocida como ‘Las mujeres de negro’, que trataba de luchar contra la guerra, los crímenes y los nacionalismos radicales. Aunque fueron amenazadas en su propio país, la organización fue nominada al Premio Nobel de la Paz y al Premio Sajarov de

Derechos Humanos (Minic, 2017, p. 103). En Croacia también hubo un movimiento de mujeres escritoras, periodistas y artistas que criticaban a la elite nacionalista del país, y por ello fueron bautizadas como ‘las brujas’ y criticadas públicamente (Minic, 2017, p. 103). En



‘Mujeres de negro’ en una manifestación en Serbia.

Fuente: Buka.

Bosnia-Herzegovina, por otro lado, las organizaciones nacieron con la intención de ayudar a las mujeres. Una de ellas fue ‘MEDICA de Zenica’, creada en el año 1992 por la ginecóloga alemana Mónica Hanser. Tuvo un papel muy importante en la atención médica y en la asistencia psicológica a las mujeres, según explica el periodista bosnio.

Es por eso que las mujeres fueron doblemente víctimas en la guerra. Sufrieron las mismas carencias de necesidades básicas que los hombres y también muchas de ellas fueron maltratadas, violadas y asesinadas. Esos crímenes, aun así, parecen ser vistos con menor importancia dentro del conjunto de la guerra. La pregunta que plantea Minic en su libro, sin duda, da pie a la reflexión sobre la actuación ante este tipo de crímenes: “¿Cómo reaccionaría occidente si hubiera ocurrido al revés?”. Es decir, si fueran los musulmanes quienes hubieran violado a 40.000 mujeres cristianas.

4.2.2. Los símbolos de la guerra

4.2.2.1. Ataque a Mostar

Tras la proclamación de independencia en el país, el 3 de abril de 1992 el Ejército Popular Yugoslavo bombardeó el pueblo de Mostar, situado al sur de Bosnia-Herzegovina. Posteriormente, las fuerzas atacantes empezaron a controlar el territorio. El Consejo Croata de Defensa y el Ejército de la República de Bosnia-Herzegovina se posicionaron y el Ejército Popular Yugoslavo bombardeó de nuevo Mostar. Los edificios religiosos fueron blanco en el intercambio de ataques entre serbios y croatas, dejando monasterios, catedrales y mezquitas destruidas (Craig, 2003, p. 164).

Mostar presentaba una división: la parte occidental estaba controlada por los croatas, mientras que la parte oriental estaba bajo el dominio de los bosnios. La ciudad dividida de Mostar era el símbolo del conflicto en la federación (Craig, 2003, p. 201). En un primer momento, croatas y bosnios cooperaron en su ataque contra el Ejército Popular Yugoslavo. Pero el 9 de mayo de 1993 el Consejo Croata de Defensa emprendió una ofensiva en el territorio controlado por los bosnios, quedándose por ejemplo con el Aeropuerto Internacional de Mostar. La radio fue ocupada por los croatas y el locutor anunció –obligado– que los ciudadanos bosníacos deberían izar una bandera blanca en sus ventanas como señal de rendición. Tal como se explica en los documentos del TPIY que inculpan a los comandantes croatas Mladen Naletilić y Vinko Martinović –ambos condenados a 20 y 18 años de prisión respectivamente–, ese día se acorraló a la población musulmana y se les detuvo. Las mujeres, los niños y los ancianos fueron intimidados y obligados a abandonar sus hogares a punta de pistola, y muchos de sus apartamentos fueron saqueados. De hecho, el 25 de octubre de 1993 Mostar fue nombrada capital del estado autónomo de los croatas, Herzeg-Bosna (Craig, 2003, p. 164).



Una de las calles de Mostar después de la guerra.

Fuente: Brian Gavin.

Las atrocidades croatas en Bosnia no fueron difundidas en occidente como lo fueron las de los serbios, pero no dejaron de existir. El este de Mostar estuvo bajo asedio desde junio de 1993 hasta abril de 1994. Los ataques fueron físicos, pero también psicológicos. Como recoge el documento del TPIY que le inculpa, el 17 de septiembre de 1993, “el comandante Martinović obligó a cuatro detenidos a vestirse como soldados, portar rifles de madera y pararse en la línea de fuego hostil, convirtiéndolos en escudos humanos para los soldados croatas”. Uno de los ataques que más hirieron moralmente fue la destrucción del puente Stari Most, el puente viejo del pueblo. Llevaba 427 años en pie. Como reflejan informes del TPIY, los culpables fueron los bosnio-croatas, que posteriormente alegaron motivos estratégicos. Según el investigador húngaro Andras J. Riedlmayer, que realizó un estudio sobre la destrucción y reconstrucción de la herencia cultural bosnia, el ataque contra el puente no tuvo motivos estratégicos, sino que más bien fue un acto de destrucción de la propiedad cultural de Bosnia-Herzegovina.

En total, más de 2.000 personas perdieron la vida durante el asedio a Mostar, y otras 6.000 resultaron heridas (Landay, 1994). El TPIY llevó a juicio y condenó a muchos de los altos cargos del ejército croata por sus crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra en Mostar.

4.2.2.2. La masacre de Srebrenica

El 7 de enero de 1993, el comandante local Naser Orić, de tan solo 25 años pero distinguido por su servicio como ex guardaespaldas de Slobodan Milošević, lanzó una serie de redadas desde el enclave de Srebrenica, incendiando aldeas, masacrando civiles y estableciendo el escenario para lo que se convertiría en una trágica venganza (Craig, 2003, p. 165).

En julio de 1995, el Ejército de la República Srpska, liderado por el general Ratko Mladić, entra en Srebrenica, una aldea al noreste del país protegida por la ONU. La ciudad, donde el 75% de habitantes eran musulmanes, se encontraba dentro de la República Srpska, ‘territorio’ serbobosnio (Minic, 2017, p. 88).

Del 6 al 8 de julio de 1995, las fuerzas serbobosnias asediaron el enclave de Srebrenica, “donde decenas de civiles se habían refugiado tras huir de otras zonas arrestadas del noroeste de Bosnia. Una fuerza de 600 soldados holandeses mal armados se encontraba a cargo de su protección” (Minic, 2017, p. 88). Cuando empezó el ataque por parte de las fuerzas serbobosnias, el comandante holandés pidió apoyo a sus superiores. En un primer momento ese apoyo no llegó y el bombardeo de los serbios aumentó. El comandante holandés, entonces, pidió refuerzo a la ONU y cesan los ataques serbios, que habían llegado a tomar a 30 soldados holandeses como rehenes (Minic, 2017, p. 89). En aquel momento, Minic recuerda que había unos 4.000 refugiados en la ciudad de Srebrenica. Los holandeses atacan las posiciones serbias para que éstos se retiren, pero al ser amenazados con la muerte de los 30 rehenes, suspenden los ataques.

El 12 de julio, un grupo de autobuses llegó a la ciudad para trasladar a las mujeres hacia el territorio musulmán. “Empieza entonces la separación de hombres de entre 12 y 77 años para ‘interrogarlos respecto a presuntos crímenes de guerra’. En las siguientes 30 horas, más de 20.000 mujeres y niños fueron deportados y cientos de hombres detenidos y encerrados” (Minic, 2017, p. 90). El 16 de julio los holandeses abandonaron Srebrenica tras negociaciones de la ONU y los serbobosnios. Dejaron solos a los bosnios que estaban



Entierro de 465 bosnios no identificados en Srebrenica.

Fuente: Almir Dzanovic.

bajo su protección. En los días posteriores 8.000 prisioneros varones, entre ellos decenas de niños y ancianos, fueron asesinados (Craig, 2003, p. 189). Además, la organización no gubernamental ‘Madres de Srebrenica’ ha elaborado un registro de 8.106 desaparecidos.

La matanza fue declarada como genocidio y la masacre más grande en Europa después de la Segunda Guerra Mundial (Minic, 2017, p. 22). El baño de sangre de julio de 1995 fue la culminación de una vendetta de larga duración, pero fue otra en una larga serie de atrocidades (Craig, 2003, p. 189). El 18 de diciembre de 1992, el preámbulo de la Resolución 47/121 de la Asamblea General de las Naciones Unidas consideraba a la limpieza étnica como una forma de genocidio. En 2001, entonces, el TPIY dictaminó que la Masacre de Srebrenica de 1995 fue un genocidio. Alrededor de 30 personas han sido procesadas por participar en el genocidio o por complicidad con éste.

Cabe destacar también la actitud internacional, en especial la de los holandeses. En vista de las consecuencias, “la falta de resistencia significativa podría parecer cobarde, pero había muy pocas cosas que el puñado de efectivos de mantenimiento de la paz, o ataques aéreos, pudieran haber hecho para evitar la masacre de Srebrenica” (Craig, 2003, p. 189). Llegó a provocar la caída del gobierno holandés de la época. Sin embargo, tuvieron que pasar 20 años para que reconocieran que sus errores provocaron la muerte de 8.000 personas en la enclave protegida (Minic, 2017, p. 93). Los serbios llegaron a excusarse u ocultar los hechos hablando de ‘suicidio masivo’ o ‘incidentes aislados’, pese a que en 2004 acabaron reconociendo que ‘algo grave’ sucedió en Srebrenica, explica el periodista bosnio.

4.2.2.3. Eterno asedio a la capital, Sarajevo

El día 5 de abril de 1992, durante una concentración por la paz realizada después del referéndum de independencia bosnio, murieron las primeras víctimas de la guerra en Sarajevo. Son dos chicas, Suada Dilberović y Olga Sučić, asesinadas por un francotirador que disparó sobre la multitud (Minic, 2017, p. 76). Ese es un motivo de disputa entre

bosnios y serbios, puesto que estos últimos defienden que la primera víctima mortal fue un serbio. Ese mismo mes se declaró el toque de queda. El 2 de mayo empieza oficialmente el asedio, que duraría hasta el 29 de febrero de 1996, siendo así el más longevo de la historia moderna. Las fuerzas del Ejército Popular Yugoslavo y del Ejército de la República Srpska se situaron en las colinas que rodean la ciudad. Minic recuerda los hechos vividos durante el asedio a Sarajevo casi a la perfección. En mayo –recuerda– los ataques fueron indiscriminados: “19 muertos y más de 150 heridos en la cola del pan en el centro de la ciudad. [...] caen obuses sobre la Maternidad, obligando a trasladar a 130 mujeres y 70 niños a los sótanos”. Algunas calles eran tan peligrosas de cruzar que fueron conocidas como ‘Avenida de los Francotiradores’.

Edificios importantes de la ciudad fueron bombardeados y destruidos, como la compañía telefónica. El periodista catalán Eric Hauck, que fue corresponsal en Sarajevo durante el asedio, explica que lo primero que bombardearon fue la Oficina de Correos en el centro de la ciudad, donde estaba el gobierno legítimo. Eso suponía no tener comunicaciones. Se cerró también el aeropuerto, en una acción que se iría repitiendo a lo largo del asedio, impidiendo así la llegada de ayuda humanitaria. También fue destruido el Parlamento.

Dos meses después del inicio del asedio fue atacado el edificio del periódico más prestigioso de Bosnia-Herzegovina, el *Oslobodjenje*. Y en verano, donde las temperaturas suelen llegar a los 40 grados, los serbobosnios cerraron todas las



El Parlamento de Bosnia-Herzegovina en llamas.
Fuente: Mikhail Evstafiev.

entradas de agua a la ciudad (Minic, 2017, p. 77). Ante ese panorama salió un primer convoy con madres y niños que huían del asedio. Encontraron las puertas de Europa abiertas. El segundo convoy, que salió en agosto con bebés y niños de un asilo de huérfanos, fue atacado a la salida de la ciudad (Minic, 2017, p. 78). Los gitanos y judíos abandonaron Sarajevo. El periodista explica que hay un proverbio bosnio que dice “desgraciado el país que se queda sin sus gitanos”. Las epidemias, el hambre y la muerte se apoderaron de la ciudad. Una ciudad que, en 1984, había acogido los Juegos Olímpicos. Tan sólo 8 años atrás. El polideportivo donde tuvieron lugar fue bombardeado también.

Si en verano las temperaturas fueron altas, ese mismo invierno llegaron a descender hasta los 13 grados bajo cero. El aeropuerto se volvió a cerrar y la ayuda humanitaria no pudo acceder a la ciudad. Un bien de primera necesidad como es la comida escaseaba. Minic explica que, en 1992, un europeo comió un promedio de 55 kilos de pan, mientras que durante el mismo periodo, un ciudadano de Sarajevo comió 180 kilos. “Los europeos no

comían sólo pan; los ciudadanos de Sarajevo, casi exclusivamente”, asegura el periodista. Además, los precios subieron desorbitadamente, hasta el punto que el columnista del diario *Oslobodjenje*, Mujarem Bazdulj, apuntaba: “en el mercado negro, con una pensión se pueden comprar dos huevos” (Minic, 2017, p. 80). Los parques, balcones y terrazas se convirtieron en huertos, explica el periodista. Y sigue: “Eran las únicas fuentes de alimentación”.

El 28 de abril de 1993, el Gobierno informó que, desde el principio del asedio, la ciudad había estado 288 días sin electricidad y 256 sin agua (Minic, 2017, p. 80). Y los cementerios se quedaban pequeños para tanta muerte. Había que improvisar cementerios en los campos de fútbol para enterrar a las víctimas. “Faltaba de todo, excepto bombas”, sentencia el periodista, recordando la situación que vivió la ciudad durante el asedio. El 5 de febrero de 1994 ocurrió “la masacre más grande dentro de la ciudad” (Minic, 2017, p. 82). Una granada en el mercado de Markale hirió a unas 200 personas y mató a otras 68, entre las cuales la hermana pequeña del periodista. Se abrió un conflicto de acusaciones sobre la autoría, y los serbios llegaron a acusar a los bosnios de usar maniqués como víctimas. Incluso un informe de las fuerzas internacionales especuló que “el obús podría haber llegado de las posiciones musulmanas”. En el mes de enero de 2003, el TPIY finalmente concluyó que la masacre fue cometida por las fuerzas serbobosnias, tal como reflejan los documentos del juicio contra Stanislav Galić, general serbio y comandante durante el asedio de Sarajevo. Fue condenado a cadena perpetua por crímenes contra la humanidad durante el asedio a la ciudad.



Una de las calles de Sarajevo durante el asedio.

Fuente: Louis Briscese.

“El 12 de febrero de 1994 fue el primer día sin muertos desde el inicio del asedio” (Minic, 2017, p. 82). Pero la situación seguía siendo crítica. Minic recuerda que, en junio, una bomba impactó contra la Radio Televisión bosnia y otra contra el edificio de la Presidencia del Estado. Y en agosto hubo una nueva masacre en el mercado de Markale. El impacto de 5 morteros mató a 43 personas e hirió a otras 75. Los serbobosnios también

negaron su autoría. Los ataques fueron un escándalo y la OTAN se vio posteriormente obligada a intervenir sobre las posiciones serbias. El fin del conflicto no llegó de inmediato tras los acuerdos de paz. Minic explica que, tan sólo en un día, se llegaba a romper hasta en 2.000 ocasiones el acuerdo temporal. Después de Dayton y de declararse el fin del estado de guerra, en enero de 1996 hubo un nuevo bombardeo en Sarajevo (Minic, 2017, p. 86).

El final oficial del asedio sobre Sarajevo llegaba 1.245 días después de su inicio, el 29 de febrero de 1996. Los números son escalofriantes:

“La estadística apunta que durante el asedio, 120 lanzagranadas y cañones de todo tipo y 250 tanques repartidos por las colinas que rodean la ciudad dispararon sobre Sarajevo un promedio de 330 proyectiles diarios. El récord fue el día 22 de julio de 1993, cuando se registraron 3.777 explosiones. Los proyectiles destruyeron unos 40.000 edificios, todas las fábricas y el 90% del transporte público. Según un informe de la ONU, los francotiradores mataron a más de 3.500 personas, la mayoría en los dos primeros años del asedio” (Minic, 2017, pp. 86-87).

El asedio finalizó con el “macabro inventario” –como lo califica Minic– de 12.000 muertos y 50.000 heridos, el 85% de los cuales fueron civiles. Entre las víctimas mortales se encuentran más de 1.600 niños.

“Es humillante para la profesión, pero es, también, la triste realidad que, al lado de los ideólogos, de los que han ordenado la guerra y de los responsables de los crímenes en el terreno, en el banquillo de los acusados, también deberían sentarse muchos directores de medios de comunicación, muchos redactores y muchos periodistas”

Slobodan Minic, periodista de Radio Sarajevo durante la guerra.

5. Los medios de comunicación: el cuarto poder

Tradicionalmente, los medios de comunicación son conocidos como la cuarta esfera de poder en los estados. Las otras tres son el poder legislativo –el parlamento–, el poder ejecutivo –el gobierno– y la justicia –los tribunales–. Ninguna de estas tres dimensiones de poder puede entenderse adecuadamente si se descuida el papel del periodismo (Laiho, 2009, p. 16). Y es que durante el último medio siglo se ha acusado a los medios de tener una gran influencia en la historia mundial (Laiho, 2009, p. 13). Se ha visto también este rol clave en las sucesivas guerras de los Balcanes.

Esa influencia la transmiten de diversas formas, tal como refleja el profesor finlandés Hannu-Pekka Laiho en su artículo *Power and role of media in crisis*:

“En primer lugar, el periodismo tiene importancia en el poder de establecer la agenda (*agenda-setting*). En segundo lugar, el periodismo es relevante para el poder implícito en las no-decisiones y los problemas que nunca llegan a la agenda pública. En tercer lugar, el periodismo es decisivo en cuestiones relativas a la ideología, la hegemonía y el poder simbólico” (Laiho, 2009, p. 16).

El profesor Steven Livingston, del Instituto de la Paz de los Estados Unidos (USIP), dice que las fuentes de medios internacionales como la BBC, CNN, *Al Arabiya* y *Al Jazeera* tienen alcance global y, como tales, tienen un ‘efecto de fijación de agenda’. “Este efecto, como explicó Steven Livingston, gira en torno a los componentes ideológicos de los desacuerdos políticos, y más específicamente, la forma en que los actores clave en el conflicto tratan de manipular las percepciones públicas del desacuerdo” (Laiho, 2009, p. 16).

Un cierto tipo de periodismo, por tener una gran influencia en la sociedad, por un lado, ha desarrollado en los últimos años el papel de pacificador. La globalización ha llevado a la creación de muchas organizaciones internacionales, que han destinado una cantidad considerable de tiempo y recursos a la investigación. Pero lo cierto es que también se ha visto que ese poder puede ser manipulado por quienes están en el poder. Y esa pérdida de independencia de los medios de comunicación supone un gran reto.

5.1. Años 90: ¿tecnología o analogía?

La tecnología de la que disponemos en la actualidad difiere bastante de la existente en los años 90 del siglo XX. Aun así, esa fue precisamente una época de inflexión, también para el periodismo. “Desde principios de los años 80 hasta mediados de los 90, un nuevo concepto apareció en el ámbito de la comunicación mundial. Las nuevas tecnologías iniciarían el cambio de lo mecánico a lo electrónico” (Ferreira, 2015). De hecho, en la década de los 90 y hasta principios del 2000, el uso del periodismo asistido por ordenador floreció (Houston, 2016). Fue entonces cuando la prensa se planteó el uso de las nuevas tecnologías emergentes para encontrar solución a uno de sus problemas: la distribución. “Y es aproximadamente a partir de 1992 cuando comienza a tomar cuerpo la posibilidad de distribuir a través de Internet; es decir, la sustitución de su soporte físico tradicional, el papel, por un soporte electrónico” (Canga, 2000). De hecho, ese mismo año se

celebraron los Juegos Olímpicos en Barcelona y se estaba desarrollando el sistema AMIC, un sistema de IBM para dar los resultados de las competiciones en vivo, tal como recuerda el periodista Eric Hauck, que participó en el comité organizador después de haber sido corresponsal en la guerra de Bosnia-Herzegovina. Una plataforma tan arraigada actualmente como Facebook, por ejemplo, no fue fundada hasta unos años más tarde, en 2004.

En los años 90, además, por primera vez los periodistas comenzaron a recolectar noticias alrededor del mundo por vía satélite. Pero no era una técnica generalizada como ahora y tan sólo los grandes medios disponían de esa tecnología, que empezaba a expandirse. Actualmente existe la posibilidad de transmitir al instante con dispositivos hiperconectados, pero en esa época todavía no se había desarrollado esa tecnología. Hauck, que ejerció de corresponsal para el diario *Avui* en el conflicto en los Balcanes, explica: “Teníamos que llevar una mochila que pesaba 20 kilos con una parabólica y unos teclados, que además podíamos conectar sólo cuando había electricidad”. De hecho, esa parabólica era compartida. Tan sólo los medios más grandes como la BBC se lo podían permitir. El resto de periodistas dependían de la vía terrestre para transmitir la información. Los corresponsales, además, tenían un problema añadido: hacer llegar ese material a la redacción. Y era algo muy analógico, recuerda el corresponsal catalán. Aun



El fotógrafo Jordi Pujol (derecha) y el periodista Eric Hauck (izquierda) junto con una de las parabólicas que usaban para enviar sus crónicas e imágenes desde Sarajevo, en 1992.

Fuente: David Brauchli.

así, con el precedente de la guerra de Vietnam y la tecnología emergente de los años 90, los conflictos de finales del siglo XX fueron los más filmados hasta entonces. Y, concretamente, la guerra de los Balcanes fue uno de los conflictos más reporteados, debido a la proximidad geográfica con Europa (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 3). “La guerra yugoslava reveló las enormes posibilidades y el enorme significado de esa red mundial. Aún después del bombardeo de la televisión yugoslava, un público internacional

pudo seguir enterado del impacto de los ataques de la OTAN mediante Internet” (North citado por Flores, 1999, p. 29).

5.2. Medios de comunicación y guerra

Los medios de comunicación han sido tradicionalmente medios de transmisión de información a la sociedad. Hasta la Guerra de Vietnam (1955-1975), los medios no tenían esa capacidad de transmisión en conflictos. Vietnam ayudó a probar la capacidad de la televisión de traer a las casas de todos los habitantes el ‘nuevo espectáculo’ de la guerra (Flores, 1999, p. 9). De hecho, la importancia de los medios en las guerras ha ido aumentando hasta el punto de ser, a veces, decisiva. Aunque los medios raramente afectan a la toma de decisiones de forma directa, muchas veces la sitúan en el campo político bajo una gran presión (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 2). De hecho, los medios de comunicación median entre la sociedad y el Estado. Durante un conflicto, en cambio, muchos medios tienden a decantarse por el Estado: éste se convierte en el mediador entre la sociedad y el conflicto. “Los medios pasan a ser, de alguna manera, el escaparate de las noticias emitidas por las oficinas del gobierno” (Flores, 1999, p. 4). “Sería extremadamente difícil mantener una guerra sin contar con la complicidad de medios de comunicación influyentes en la opinión pública” (Giró, 1996).

Muchas veces los medios se encuentran con la realidad de un conflicto para el que no están preparados, lo que supone un gran reto:

“Pueden fallar las fuentes por falta de datos, o pueden estar influenciadas por uno u otro lado. Pueden fallar las apreciaciones sobre los datos, desestimando por inexperiencia algunos importantes y resaltando otros que no lo son. Pero además de los fallos puede suceder algo mucho peor: la manipulación” (Flores, 1999, p. 5).

Por eso, explica el periodista bosnio Slobodan Minic, “los medios de comunicación son un objetivo preferente” de los poderes implicados en un conflicto. Se intenta siempre su control. Muchos de los medios de comunicación partícipes de una guerra no son más que un instrumento del poder para transmitir su mensaje a la población. Instrumentos propagandísticos, entendidos como un fenómeno de manipulación:

“Una acción, plan o estrategia, iniciado y controlado por la elite política del Estado, llevado a cabo por la institución televisiva y sus ejecutivos y dirigido al grupo social objetivo, que en tiempo de guerra es equivalente a toda la población” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 72).

Con el discurso propagandístico, que no se da únicamente en la televisión, se pretende guiar a la población a adoptar una postura concreta. Y el uso de los medios de comunicación como instrumento para tal acción por parte de cada bando en el conflicto supone implícitamente el refuerzo del propio discurso nacionalista. “La memoria pública es colonizada por una metodología nacional, focalizada en imágenes del enemigo y definiciones populistas de la realidad” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 69). Y los medios de comunicación son los encargados de transmitir ese mensaje.

“En todas las guerras de la Historia, la verdad siempre es la primera víctima”, recuerda el periodista italiano y corresponsal en la guerra de Bosnia-Herzegovina, Marco Guidi. Y Minic lo confirma: “No era ni es posible mantener la independencia en una guerra”. Pero no hay que dejar de intentarlo, explica el periodista bosnio: “Lo que puedes es esforzarte por no convertir tu medio en el mero órgano de propaganda e intentar mantener tu propia dignidad”. Así pues, en toda guerra y en todo conflicto siempre hay medios de comunicación que tratan de mantener su independencia. Esos medios desligados del papel propagandístico de las elites desempeñan otras funciones que no son tradicionalmente las de un medio de comunicación. Minic recuerda su trabajo de periodista durante la guerra como un trabajo también simbólico: mostrar que en el país había resistencia. De hecho, el periodista afirma que “esos días difíciles fueron los días estelares de la radio”, que ésta nunca tuvo tanta importancia. Así pues, en la realización de tareas que no son propias de un medio de comunicación, éstos tienen muchas veces un papel fundamental. Un ejemplo: En medio de un bloqueo total durante la guerra en Bosnia-Herzegovina, cuando las familias fueron separadas por fuerza, cuando casi 3 millones de personas fueron desplazadas sin posibilidad de obtener las noticias y contactos, la radio, más que la televisión –por su reducida cobertura– fue la única ventana y posibilidad de establecer conexiones. Minic recuerda que las informaciones que recibían a través de Cruz Roja o Cáritas sobre los familiares que habían sido separados se escuchaban en los diferentes lugares donde había bosnios refugiados. “Las informaciones sobre el peligro inminente en algunas zonas, o sobre la ayuda humanitaria fueron de gran importancia”, explica el periodista.

Así pues, el periodismo tiene un papel ciertamente relevante en los conflictos. Ya sea como herramienta que usan las elites de cada bando para reafirmar su postura o como elemento de información, más o menos independiente.

6. Periodismo en los Balcanes

Antes de la guerra, “como un estado centralizado y federal, el espacio de medios yugoslavo estaba compuesto por varios sistemas de medios nacionales que estaban subordinados al centro, principalmente en un nivel ideológico, un nivel que era una fuente importante para la reproducción de la ideología homogeneizada” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 158). Cuando esa estructura empezó a desmoronarse por la desaparición interesada de esa ideología hegemónica, hubo un intento de reconstruir el espacio informativo del país a través de una nueva emisora: Yutel. “El último primer ministro de Yugoslavia, Ante Marković, junto con el ambicioso plan de reformas económicas, intentó unir el roto espacio informativo del moribundo país” (Minic, 2017, p. 52). Pero la situación ya era casi irreconciliable y Yutel no tuvo una buena acogida. Los nacionalistas no lo vieron con buenos ojos, sobre todo los serbios y los croatas, y por eso la emisora no obtuvo permiso para instalarse en Zagreb ni en Belgrado (Minic, 2017, p. 53). Pero en ese momento Bosnia parecía ser inmune a las tensiones nacionalistas que se desarrollaban entre sus dos vecinos, Serbia y Croacia (Kurspahic, 2003, p. 94). En Sarajevo sí que se puso en marcha en el año 1990. Y duró hasta mayo de 1992, cuando los dos últimos periodistas de la cadena abandonaron la ciudad asediada.

En ese contexto, los medios de comunicación de cada territorio se posicionaron. “Era un terreno apto para la manipulación, de y a través de los medios de comunicación, nunca vista en la historia de las guerras de los medios” (Minic, 2017, p. 44). Éstos empezaron a formar parte del conflicto y de las diferencias, cada vez mayores, entre las elites. Y las transmitían a la población. De hecho, en los años posteriores al inicio de la guerra, en Yugoslavia hubo una expansión del discurso del odio (Kostadinović, 2016, p. 129). Pero la situación mediática era distinta en cada país:

“Serbia era experta en preparar el camino a la guerra, mientras que Eslovenia era claramente el más sofisticado de los países yugoslavos en guerra en su integración de los medios a la estrategia. De manera similar, pero significativamente diferente, tanto Croacia como Bosnia hicieron intentos fallidos de manipular los medios para amplificar un enfoque estratégico basado en obtener apoyo por ser ‘víctimas indefensas’” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 110).

Al emerger los diferentes nacionalismos y estallar las guerras en los nuevos estados independizados, los medios de comunicación se dividieron entre los controlados por las elites y los que intentaron mantener su independencia. Para éstos últimos, la dificultad de ejercer el periodismo fue enorme. A parte de las complicaciones que suponía expresar un discurso distinto al de las elites, esos medios sufrieron todo tipo de amenazas en los Balcanes. Pero las dificultades de ejercer el periodismo en el conflicto balcánico no se debían únicamente a esas amenazas. Como se ha visto anteriormente, las ciudades quedaron verdaderamente destruidas. En Sarajevo, por ejemplo, se destruyó cualquier opción de comunicación en la ciudad. E informar en esas condiciones fue realmente complicado. Los medios de comunicación no tenían medios para ejercer. En esa situación

se podía ver a periodistas locales repartiendo periódicos en la calle cuando lo permitía el toque de queda.



Fotografía inédita de un redactor del periódico *Oslobodjenje* repartiendo el diario en Sarajevo.
Fuente: Jordi Pujol Puente.

6.1. Influencia de los medios de comunicación en la guerra en Bosnia (92-96)

Los medios de comunicación desempeñaron un rol muy importante en la guerra en Bosnia-Herzegovina. “Demostraron sobradamente su capacidad de intervención como actores políticos en los diversos niveles en que se desarrollaron los conflictos relativos a la ex Yugoslavia” (Giró, 1996). Mirko Klarin, prestigioso periodista yugoslavo, dijo que los medios de comunicación balcánicos fueron “los reactores nucleares que fabricaron el odio, las supersticiones y, especialmente, el miedo” (Minic, 2017, p. 51). En el conflicto se dieron dos características que contribuyeron a su agravamiento: la transmisión de la figura creada del ‘enemigo’ y la del discurso nacionalista de cada bando. Ambas emitidas por parte de los medios controlados por las elites. Lo hacían a través de la propaganda, dando información sesgada o incluso falseada. Además, mostrarlo a nivel internacional fue algo buscado en todo momento por los diferentes bandos del conflicto.

En primer lugar, tal como explica el historiador cultural yugoslavo Eran Fraenkel, los medios de comunicación ayudaron a dividir a las comunidades en el lenguaje. “Los medios se convirtieron en una herramienta que facilitó culpar al ‘otro’”, explica Fraenkel. “Si el poder en un determinado momento quiere excluir, marginar o aislar una determinada comunidad lo que tiene que hacer es reducirla a uno”, según el Doctor en Ciencias Sociales y experto en comunicación intercultural José María Perceval. Y eso sucedió durante el conflicto en Bosnia-Herzegovina. El ‘croata malo’ para los serbios y bosnio-musulmanes en cierto momento; el ‘serbio malo’ para los croatas y bosnio-musulmanes; y el ‘musulmán malo’ para los serbios y croatas. Durante cualquier

conflicto, como sucedió en la guerra en Bosnia-Herzegovina, se transmite la creencia que ese ‘uno’, el enemigo, debe ser condenado por sus crímenes y sus ataques. Así pues, por ejemplo, en los años 1992 y 1993 hubo muchas comparaciones de los campos de prisioneros serbios con los campos de concentración nazis. Lo que se hizo fue crear un arquetipo al que inevitablemente hubo que adaptarse, y sólo quedaba negarlo o dar explicaciones. Eso pasó en todos los bandos del conflicto étnico que, en realidad, como se ha visto, fue la consecuencia y no la causa de un conflicto de intereses de las elites.

Lo cierto es que hay muchas descripciones de lo que es el discurso del odio. Todas coinciden en la transmisión de un discurso ofensivo para un colectivo, ya sea religioso, étnico, político, de género, etc. Y los medios lo transmitieron:

“Calificaciones como ‘gobierno traidor’, ‘gobierno comunista’, ‘régimen autoritario’, ‘gobierno corrupto’, ‘organización criminal’, ‘soplón presidente’ y similares, no son ejemplos de discurso de odio en el sentido legal del término, incluso si fueron motivados por el odio. Sin embargo, declaraciones como ‘Los romaníes son sucios’, ‘Los judíos son responsables del Holocausto’, ‘Los musulmanes son terroristas’, ‘Los croatas son genocidas’, etc., sin duda son ejemplos de discurso de odio, aunque su los autores no fueran motivados personalmente por el odio” (Kostadinović, 2016, p. 125).

En el momento en que se hace esa reducción del contrario, éste queda invisibilizado. Pasa a ser un número. Así pues, durante el conflicto, en las noticias se veía que en el bando contrario se había producido un cierto número de víctimas, a las que no se les ponía nombre ni apellidos. Eso fue ligado también a una victimización del propio. Mientras las víctimas del otro bando eran un número, de las propias se contaba la historia. Perceval explica que, en realidad, esas personas eran un ‘fantasma’, desconocidas, mientras “tus víctimas son personas concretas”. No es lo mismo conocer que han muerto 15 personas a saber que han muerto dos familias de la calle de al lado y una pareja con dos hijos que trabajaban en la panadería del barrio.

Así pues, se estableció una distinción cada vez más marcada entre las comunidades enfrentadas –por sus elites–, que llevó a la creación del discurso del odio hacia el ‘otro’ y a una victimización del propio. Todo ello transmitido a la población a través de los periodistas. “Los medios de comunicación son uno de los factores que produce conflictos, porque públicamente ‘institucionalizan’ el principio de exclusión del otro” (Gow; Paterson; Preston, 1996, pp. 64-65). Y esa separación, que no existía en la ex Yugoslavia, fue arraigando. Y también en las principales comunidades de Bosnia-Herzegovina: bosnio-musulmanes, serbobosnios y bosnio-croatas.

Los medios también jugaron, como se ha dicho, un papel muy importante en el proceso de reproducción y refuerzo del discurso nacionalista. En la televisión, concretamente, se transmitía una percepción de nación en la vida diaria. De hecho, durante la guerra “el discurso nacionalista de los medios determinó el discurso público” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 64). Y se fue más allá: se nacionalizó la esfera pública. Sucedió que se centralizó el sistema de medios de comunicación de cada Estado y “la información sobre

eventos importantes se distribuía de acuerdo con el principio de lealtad a la política nacional” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 64). Y la propaganda era esencial a nivel nacional para apoyar la guerra (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 110).

En ese contexto, la capacidad de manipular, movilizar y mantener el apoyo de los medios de comunicación a nivel nacional e internacional fue fundamental en la guerra (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 110). Uno de los elementos que generó más críticas del papel del periodismo durante la guerra en Bosnia-Herzegovina fue la simplificación del escenario político y sociocultural. Se presentó una hipótesis que era la lucha de los ‘Estados democráticos’ contra una Serbia excomunista que quería imponerse y crear la Gran Serbia. Una vez establecida esa hipótesis, el resto de elementos debían ser interpretados en base a ella. “Por ejemplo, no se prestó atención al absurdo de etiquetar al presidente de Serbia, Slobodan Milošević, de excomunista, mientras se ignoraba que muchos de los principales líderes en Croacia también lo eran” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 93). También hubo grandes críticas del periodismo durante la guerra en referencia a la omisión de información.



Un grupo de periodistas y militares durante la guerra.

Fuente: Claude Adams.

Para las diferentes elites fue importante que a nivel internacional se reflejase su versión del conflicto. “Como valientes defensores, o como víctimas, los diversos yugoslavos utilizaron los medios de comunicación para diseminar imágenes en la comunidad internacional” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 110). Y eso significaba que la guerra se ganaba con la ayuda de los medios de comunicación:

“Aunque se requería una base de verdad, incluido algún éxito militar, la omnipresencia de los medios de comunicación modernos significaba que lo que

se contaba debía verse y entenderse como una campaña exitosa: el marketing era casi más importante que ganar” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 110).

Esa relevancia de los medios de comunicación internacionales concretamente explica las presiones y amenazas que también sufrieron en algunos casos los corresponsales. Un ejemplo: como explica Hauck, el entonces general serbobosnio Ratko Maldić mandó ‘informar’ a los 30-40 corresponsales que había en Sarajevo la noche antes del inicio del asedio de que debían abandonar la ciudad. No querían testimonios para así poder ocuparla militarmente. Y lo cierto es que tan sólo se quedaron 8 de ellos. Su trabajo era testimoniar. “Éramos el altavoz de los resistentes”, recuerda Hauck. Y es sólo un ejemplo de las diferentes amenazas que sufrieron los periodistas que trataron de mantener su independencia durante el conflicto. Pero, por otro lado, Senada Cresso, la asistente del presidente bosnio Alija Izetbegović, agradeció a los 8 periodistas que se quedaron en la ciudad su decisión de permanecer. Según explica Hauck, Cresso les dijo: “Si vosotros os marcháis, nadie sabrá de esta masacre”. Dos escenas radicalmente opuestas que vivieron los corresponsales que decidieron permanecer en Sarajevo.

6.1.1. Medios croatas

La radio y televisión pública de Croacia, en croata *Hrvatska Radio Televizija* (HRT), estaba casi completamente bajo control estatal. Había tres canales nacionales: el primero estaba dedicado exclusivamente a noticias, política y cultura nacional. Se transmitía por satélite para cubrir la totalidad del territorio de la ex Yugoslavia. La HRT tenía un estudio en Siroki Brijeg, en Bosnia-Herzegovina, que cubría noticias relacionadas con eventos en las partes del país bajo control del Ejército croata. En la HRT, el mayor porcentaje de audiencia –el 80%– correspondía a TV Dnevnik, el principal boletín informativo. Casi el 40% de los espectadores creía completamente en la objetividad de su información, mientras que tan sólo el 15% pensaba que sus noticias no eran dignas de confianza (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 160).

Durante el conflicto, el presidente croata Franjo Tudjman llevó a cabo una profunda limpieza étnica en los medios de comunicación nacionales. Se calcula que en pocos días la HRT, “despidió a 600 trabajadores por motivos étnicos e ideológicos. En los pocos medios independientes que quedaron, se aplicaron métodos fascistas” (Minic, 2017, pp. 48-49). A través de una serie de maniobras financieras se quitó la propiedad de los medios. Con el inicio de la guerra en Croacia hubo cambios claros en los discursos de las noticias de la HRT, que era la única red nacional controlada por el Estado en el país. Dentro de esos cambios, destacan dos rasgos: el predominio de informes relacionados con la guerra y la adopción de una postura abiertamente propagandística (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 72). También, como se ha visto, el medio contribuyó a la proliferación del discurso nacionalista:

“El director de la televisión croata dijo en una entrevista que la televisión representaba la catedral del espíritu nacionalista croata. La cultura canónica, transmitida a través del canal 1, se refiere a la identificación nacional; representa esas cosas que hacen a la cultura específica y diferente de las demás. La cultura

popular, transmitida a través del canal 2, funciona como elemento de un mundo global, como prueba de ‘nuestra’ cultura, y no de las demás” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 67).

Por lo tanto, los medios croatas estaban bien entrenados en la producción de ‘informaciones patrióticas’ e, incluso, en ‘mentir por la patria’ (Kurspahic, 2003, p. 127). Aun así, cabe destacar que el análisis de la televisión Croata y su rol en la configuración de la memoria nacional –al igual que en el caso serbio– es difícil porque empieza con una vía simbólica de presentación ‘cerrada’, “comprensible sólo para los miembros de la comunidad que comparten un ‘conocimiento de fondo’ nacional común” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 67).

En los medios croatas, la guerra en Bosnia-Herzegovina fue construida como un espectáculo y también como un ritual. Sólo era representada en fragmentos. “Las informaciones de los principales medios de comunicación croatas sobre el conflicto bosnio degeneraron al nivel de las peores coberturas de Serbia” (Kurspahic, 2003, p. 129). Los medios de comunicación permanecían en completo silencio sobre las causas del conflicto, pero sí hablaban de las ‘atrocidades’ de musulmanes y serbios.



Portada de *Večernji list* el 8 de octubre 1991
Fuente: Bestcd en Njuskalo.hr

“Los titulares del diario *Vjesnik* gritaban histeria anti-musulmana, alegando ‘ataques del agresor musulmán’ en áreas incautadas” (Kurspahic, 2003, p. 129). El mismo periódico sugirió que, durante el conflicto entre croatas y bosnio-musulmanes en Mostar, se había producido una ‘heroica defensa croata’ ante un ataque de las fuerzas musulmanas. De hecho, la propaganda de guerra croata se vio claramente tras la destrucción del famoso puente de Mostar. El diario *Vjesnik* se hizo eco de la hipótesis de que el puente ‘simplemente se cayó’ (Kurspahic, 2003, p. 132). Y ese discurso del odio se extendió, incluso a los periodistas que tenían una buena reputación en el país:

“Durante los meses de la lucha entre croatas y bosnios, el periodista Smiljko Šagolj, que fue recordado por promover la hermandad y la unidad, y ser extremadamente sensible al condenar el nacionalismo croata en la época comunista, de repente se convirtió en un destacado promotor del odio. Sus informes fueron un llamado directo a la violencia” (Kurspahic, 2003, p. 131).

Pero los croatas no habían resuelto todavía el conflicto con los serbios, también blanco de los ataques a través de los medios de comunicación croatas. “Los medios usaron los

‘crímenes chetnik’² en el país vecino principalmente para probar la naturaleza bestial del enemigo” (Kurspahic, 2003, p. 128). Así pues, a diferencia de la televisión serbia, durante el asedio a Sarajevo, la televisión croata usaba imágenes de dentro de la ciudad donde se podían ver casas destruidas y gente huyendo de los francotiradores (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 163).

Además, los medios también usaban un doble rasero para referirse a ambos países. La República Serbia y el Ejército Serbio siempre iban acompañados de la condición de ‘autodenominados’ o ‘así llamados’ en los medios croatas. En cambio, “la República croata de Herzeg-Bosna y su ala militar, el Consejo de Defensa Croata, fueron tratados con pleno reconocimiento y respeto. [...] La cobertura también reflejó cierto nivel de negación de la condición de Estado de Bosnia, que más tarde se vería en las reclamaciones croatas a los territorios bosnios que consideraban históricamente suyos” (Kurspahic, 2003, p. 128).

Así pues, los medios de comunicación croatas fueron partícipes de la histeria nacionalista y de una actitud hostil con serbios y bosnio-musulmanes. Y esa posición de los medios se guionizó desde lo más alto de la elite política en el país.

6.1.2. Medios serbios

En Serbia, la situación se asemeja al panorama croata. Poco después de llegar al poder en 1987, Milošević reforzó el control político de los medios serbios. De hecho, desde que Milošević se hizo con el control de la Liga de Comunistas en 1986, “los medios de comunicación oficiales, especialmente la televisión, sufrieron depuraciones acordes con los nuevos aires nacionalistas adoptados por la élite gobernante” (Giró, 1996). Los informativos de la Radio y Televisión de Serbia, en serbio *Radio-Televizija Srbije* (RTS), comenzaron a establecer los parámetros de un conflicto sobre el futuro de la federación yugoslava (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 104).

Al estallar la guerra, igual que Tadjman, Milošević practicó una purga en los medios de comunicación, concretamente en la radio y la televisión estatales: “1.500 trabajadores tuvieron que ceder sus puestos a otros más obedientes” (Minic, 2017, p. 46). Evidentemente, fue un cambio en la producción de la información. La parte serbia fue efectiva en la preparación y mantenimiento del apoyo público interno para la guerra, así como también en la disminución de énfasis de ésta cuando convenía al presidente serbio (Gow; Paterson; Preston, 1996, pp. 103-104). El periodista serbio Miloš Vasić, de la revista independiente de Belgrado *Vreme*, contaba cómo “después de practicar la limpieza étnica en los medios oficiales, Milošević la emprendió con *Politika*, el diario de referencia de Belgrado, y con los diversos semanarios” (Giró, 1996). Así, *Politika* publicó una serie de informaciones destinadas a aumentar el espíritu combativo de los serbios, con titulares como “Los serbios no asustan a nadie, pero nadie les asusta”, “Plan infernal de Alija

² Los chetniks eran miembros de una organización guerrillera nacionalista, conservadora y monárquica serbia, que debía su nombre a un movimiento serbio de oposición al Imperio otomano del siglo XIX.

Izetbegović con los Cascos Azules” o “El futuro de Bosnia no será decidido por La Haya” (Kurspahic, 2003, p 119).

Por otro lado, dentro de Bosnia-Herzegovina se creó la televisión de Pale, medio de los serbobosnios. Muchos de los periodistas serbobosnios que estaban trabajando en otros medios se trasladaron a la nueva televisión serbia. En el verano de 1992, varios de los editores y periodistas de la televisión de Sarajevo ya habían dejado la ciudad para unirse al nuevo medio (Kurspahic, 2003, p. 100). Los medios de comunicación de Belgrado iban en sintonía con los de la televisión de Pale.

Durante la guerra se falsificaban los hechos, se justificaba a los criminales e incluso se les glorificaba (Minic, 2017, p. 47). De hecho, todos los artículos de noticias tenían el mismo contexto general: el de la propaganda positiva para la política del presidente Slobodan Milošević (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 156):

“Esto se reflejó, en primer lugar, en la selección y el orden de las noticias, que dependían totalmente del grueso de las actividades cotidianas de todos los funcionarios del Partido Socialista de Serbia, independientemente de que en ocasiones no tuvieran importancia” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 157).

Los medios serbios ya eran veteranos de la propaganda bélica en el momento en que la comunidad internacional reconoció la independencia de Bosnia-Herzegovina, el 6 de abril de 1992 (Kurspahic, 2003, p. 119). Y ese papel se extendió, en parte, a través de la omisión de cierta información. Una de las reglas lingüísticas de la RTS, así como de las autoridades serbias, era referirse a la guerra en Bosnia siempre como una guerra civil (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 153). De hecho, la televisión serbia mostraba imágenes de Sarajevo desde la distancia. Por lo tanto, no se podía apreciar la realidad de la destrucción (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 163). ‘Allí donde no haya noticias sobre los crímenes, éstos no existen’, es la política que aplicó Milošević. Por ello, “hace unos años, la RTS tuvo que disculparse públicamente por su papel y su comportamiento indigno en aquella época” (Minic, 2017, p. 50).

Por otro lado, también hubo un refuerzo claro del discurso nacionalista, transmitido por los medios de comunicación. Se emitían documentales que introducían nuevos valores sociales, pero que además eran un recordatorio constante de ‘lo que nos han hecho’ (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 68). También se emitían historias sobre las fuerzas militares serbias y serbobosnias, en las cuales se identificaba al enemigo y se le culpaba directamente. Del mismo modo, se realizaba la figura del ejército serbio (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 68).

Además, esos medios realizaron un discurso del odio, no sólo contra los otros bandos en el conflicto sino también contra aquellos serbios que no pensaban de igual manera. Se impuso un régimen de sanciones que ayudó todavía más a controlar o silenciar a los medios de la oposición. Se hizo creando escasez de periódicos y tecnología, por lo tanto, la mayoría de serbios fuera de Belgrado dependían de la televisión estatal (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 105). Se llegó hasta el punto en que el líder de los radicales serbios, el

serbobosnio Vojislav Šešelj –recientemente condenado por el Tribunal de la Haya por crímenes de guerra durante el conflicto balcánico– “llegó incluso a publicar una lista de reporteros a los que se debía inhabilitar a cualquier precio” (Minic, 2017, p. 47). El diario más prestigioso de Belgrado, el *Politika*, creó una página donde los periodistas, firmando como lectores, ‘ejecutaban’ a quienes se oponían a Milošević.

“Los medios de comunicación serbios empezaron a llamar a todos los croatas ‘utashis’ –que era el nombre de los fascistas croatas que cometieron verdaderas atrocidades durante la Segunda Guerra Mundial– y a los musulmanes ‘muyaidines’, ‘islamistas’ o ‘turcos’. La propaganda fue tan fuerte que muchos soldados serbios capturados por el ejército bosnio afirmaron después que estaban convencidos que llevaban a cabo una guerra contra los turcos” (Minic, 2017, p. 46).

La situación se tornó de lo más grotesca. La ex reportera de Sarajevo Rada Đjokić dio en la televisión de Pale una descripción curiosa del asedio a Sarajevo. Dijo: “Las autoridades musulmanas están reteniendo a Sarajevo desde dentro. Los serbios continúan defendiendo sus colinas centenarias de alrededor de Sarajevo” (Kurspahic, 2003, p. 121).

Los periodistas de los pocos medios independientes serbios recibieron toda clase de amenazas, ataques y multas millonarias, llegando incluso a ser asesinados los más críticos (Minic, 2017, p. 46). También los medios extranjeros fueron revisados críticamente, a diferencia de los medios nacionales controlados, que nunca lo fueron



Portada y contraportada de *Politika*, día 30 de agosto de 1993.

Fuente: Bjesovi.rs

(Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 157). Un periodista de Belgrado, Slaviša Lekić, dijo que el régimen de Milošević impidió a los periodistas extranjeros trabajar en Serbia. No querían testigos a los que no pudieran controlar. Pretendieron mostrar al mundo su versión y ocultar las demás. “El lado serbio demostró ser un experto en el uso de mensajes sutiles para dar forma a las concepciones internacionales del conflicto en momentos cruciales” (Gow; Paterson; Preston, 1996, p. 103).

Como parte del discurso contra los ‘oponentes’, también se les ninguneaba. En la televisión serbia no se muestra el sufrimiento en el otro bando, croatas y musulmanes en este caso. Así, por ejemplo, la masacre de la cola del pan en la calle Vase Miskina de Sarajevo, en la que murieron 19 civiles y 157 resultaron heridos, no fue notificada por la

televisión serbia hasta cuatro días después cuando el gobierno serbio emitió una declaración condenando el bombardeo por las fuerzas serbobosnias (Kurspahic, 2003, p 120). También Minic, como periodista bosnio durante la guerra, recuerda un episodio personal que –tristemente– lo refleja a la perfección:

“Fue la masacre del mercado de Markale, donde por una granada murieron 68 personas, entre las cuales mi hermana pequeña. Fui a buscarla y la encontré en el depósito de cadáveres. Fue la última en la larga fila de los cuerpos estirados en el suelo. Quiero decir que, en la oscuridad del depósito, tuve que ver las caras de todas las víctimas antes de encontrarla. La misma noche, la televisión de los serbobosnios hizo una ‘broma’, insinuando que el incidente fue una mentira, un montaje, y que los cadáveres fueron traídos desde los depósitos de los alrededores de Sarajevo. Que incluso algunos eran maniqués. Resulta que el periodista que hizo la parodia era ex compañero mío y, qué ironía, ex amigo de mi hermana. Le aseguré que mi hermana, su ex amiga, no era de plástico”.

Como recoge Minic en su libro *La vida y la muerte de Yugoslavia*, el periodista Kemal Kurspahic en *El discurso del odio*, calificó la actuación de los serbios como ‘genocidio preventivo’ o ‘la guerra antigenocida y preventiva’, como lo nombraban los propagandistas de Belgrado. “El escritor montenegrino Marko Vešović lo tradujo en el irónico ‘impedir genocidio con genocidio’” (Minic, 2017, p. 45). Y es precisamente lo que los medios de comunicación transmitían a los serbios y serbobosnios. “Se confirmaba que una mentira repetida diez mil veces, al final, parece una verdad” (Minic, 2017, p. 51).

6.1.3. Medios bosnios

En el análisis de los medios de comunicación bosnios hay que tener en cuenta el siguiente estereotipo: “Mientras que Belgrado, y mucho más tarde Zagreb, disfrutaba de un espíritu libre, liberal, de mente abierta y prensa crítica, Sarajevo estuvo siempre detrás, fiel a su reputación anecdótica de un ‘mundo de oscuridad’” (Kurspahic, 2003, p. 87). Precisamente ese estereotipo se tomó en consideración por muchos de los periodistas durante la guerra de los Balcanes, cuando ya no era cierto. “Con la motivación de los Juegos Olímpicos de Invierno en Sarajevo de 1984 comenzó a aparecer un nuevo espíritu de apertura en la cultura, el arte y los medios de animación en una desvincularse de los partidos” (Kurspahic, 2003, p. 87). De hecho, “los medios bosnios experimentaron sus años de gran esperanza casi exactamente en el momento en que los medios de comunicación de Belgrado, antes más liberales, comenzaron a seguir el guión de Milošević para ‘restaurar la dignidad de Serbia’” (Kurspahic, 2003, p. 88). Una dignidad que la actual Radio y Televisión de Bosnia-Herzegovina, en bosnio *Bosanskohercegovačka Radiotelevizija* (BHRT), y el diario *Oslobodjenje* sí que empezaron a dar al panorama mediático de Bosnia-Herzegovina.

Con esa liberalización, los medios expusieron las malas acciones de aquellos en el poder. A través del debate público y el trabajo con los nuevos líderes políticos con mentalidad reformista, los periodistas bosnios establecieron como ley que los tres principales medios serían no partidistas (Kurspahic, 2003, p. 93). Fue el comienzo de una efímera ‘primavera

bosnia’, como la denomina el editor jefe de *Oslobodjenje* de 1988 hasta 1994, Kemal Kurspahic. Un grupo de jóvenes periodistas, entre los que estaba Senad Pecanin, entró a esos medios de comunicación. Pecanin, en una entrevista recuperada por Kurspahic en su libro *Prime Time Crime*, explicó esa liberalización:

“Abrimos nuestro programa para una discusión gratuita *on air* de temas que una vez fueron prohibidos, como el legado histórico de Tito o los juicios políticos del pasado. Al principio hubo ciertas hostilidades, sobre todo en la forma en que algunos de nosotros fuimos ‘invitados’ por la policía secreta para las llamadas ‘charlas informativas’. Pero esos fueron solo los últimos reflejos de un monopolio del Partido moribundo. Muy pronto, tuvimos debates regulares abiertamente sobre casi cualquier tema político de la época, que incluyeron los comentarios de algunos de los disidentes yugoslavos más conocidos” (Kurspahic, 2003, p. 90).

Como se ha visto, Bosnia-Herzegovina era un país multiétnico con distintas naciones, culturas y religiones. En todos los medios de comunicación, esa estructura estaba representada de forma ‘equilibrada’. En marzo de 1991, las tres partes adoptaron una ley en virtud de la cual podían designar a los editores y directores de todos los medios de comunicación bosnios con una ‘clave étnica’ acordada (Kurspahic, 2003, p. 96). “Si el director general de la BHRT –con sede en Sarajevo– durante cuatro años era croata, sus ayudantes eran un serbio y un musulmán. Pasaba lo mismo en los medios locales” (Minic, 2017, p. 49). Pero esa medida no fue bien recibida por los medios que trataban de mantener su independencia, por la dificultad de llegar a un consenso en los contenidos. “Los tres medios de comunicación bosnios más influyentes –la radio y la televisión públicas y el diario *Oslobodjenje*– rechazaron a los editores y gerentes designados por los partidos (Kurspahic, 2003, p. 90). De hecho, *Oslobodjenje* se opuso a la ley, publicando cientos de cartas de todas partes de Yugoslavia en apoyo de la libertad de prensa, e incluso llegando a acudir a los Tribunales (Kurspahic, 2003, p. 96).

Después de la victoria de los partidos nacionalistas en las elecciones de Bosnia, los políticos empezaron a negociar el futuro de los medios de comunicación. Pero los gobiernos de Tudjman y Milošević habían hecho ya planes de guerra, incluyendo los medios. En Bosnia-Herzegovina se llevó a cabo una de las más zafias guerras de propaganda del siglo XX (Giró, 1996). Después de que empezase la guerra, en el país se emitían la Radio y Televisión croata desde la llamada Herzeg-Bosna, y la Radio y Televisión de los serbobosnios desde Pale. “Ambas cadenas estaban técnicamente muy bien equipadas con el equipo de la BHRT, robado durante meses, con periodistas ya organizados y una política informativa –propagandística– ya formulada” (Minic, 2017, p. 50). La mayoría de periodistas de los medios de comunicación controlados por croatas o serbobosnios eran, como dice el Minic, “colegas de las BHRT de Sarajevo” que fueron movilizadas por los partidos nacionalistas. El periodista bosnio recuerda que algunos de esos compañeros “por las noches hacían los preparativos para la guerra mediática y por las mañanas tomábamos cafés”. Algunos de ellos pronto se convirtieron en las “bestias

negras del periodismo y llevaron nuestra profesión a lo más bajo posible. Claro, nuestra relación se rompió para siempre”, explica Minic.

A diferencia de Croacia o Serbia, durante la guerra en Bosnia-Herzegovina, en los medios de comunicación del territorio bajo control del gobierno legítimo se quedaron a trabajar los periodistas de las diferentes etnias –sobre todo al inicio del conflicto. Según relata Minic, “los medios de Sarajevo lucharon por su independencia, lo que en una guerra es una batalla perdida a priori, pero nunca cayeron en la trampa de utilizar las mismas armas que los medios serbios o croatas. Ni siquiera cuando, poco a poco, fueron sometidos al gobierno de Bosnia, con clara mayoría musulmana”. El gobierno nombró el director general de la BHRT, que, obviamente, era del partido musulmán. Aunque nada radical, aclara el periodista de la radio pública bosnia en Sarajevo. Pero sí admite que, a través de él, llegaban a los periodistas algunas “sugerencias” del trato de la información o de la redacción de las noticias.

El panorama periodístico bosnio se complicó más una vez empezada la guerra, también a causa de la falta de medios. Los medios técnicos quedaron muy reducidos y, en algunos casos, destruidos. La televisión de Sarajevo sólo se podía ver en la ciudad y en sus alrededores, gracias a un repetidor que continuó funcionando, a pesar de los esfuerzos por ocuparlo y destruirlo (Minic, 2017, p. 50).

“Incomunicados y sin la más mínima libertad de movimiento, los periodistas de la BHRT no podían salir, buscar ni contrarrestar las noticias y se apoyaban en los comunicados que llegaban desde la Presidencia del país, del Cuartel General del Ejército o a través de las conexiones esporádicas con los radioaficionados desde fuera de la capital, los cuales muy pronto fueron incluidos en los departamentos de propaganda e información del Ejército bosnio, es decir, pasaron a ser controlados” (Minic, 2017, pp. 51-52).

En ese contexto, el panorama periodístico bosnio se diferencia en gran medida de la situación del periodismo croata y serbio. Bosnia-Herzegovina era el ‘terreno común’ en la guerra mediática entre serbios y croatas, pero los medios bosnios más importantes trataron de mantenerse al margen del papel propagandístico de sus ‘compañeros’.

6.2. Periodismo local ‘independiente’

6.2.1. *Oslobodjenje*, saliendo a la calle bajo las bombas

“La historia de *Oslobodjenje* en Sarajevo es la historia de un diario que, durante la guerra, intentó salir cada día sin que le llegasen los rodillos de papel y con la redacción absolutamente asediada”, explica Hauck. Y sigue: “es un ejemplo de información independiente y veraz”. *Oslobodjenje* significa liberación, una palabra a la que empezó a tratar de hacer honor durante la guerra en los Balcanes.

A finales de diciembre de 1988, Kemal Kurspahic se convirtió en editor jefe del periódico de Sarajevo *Oslobodjenje*. Fue el inicio de una etapa de renovación. Su primera innovación fue incluir una página con columnistas habituales e invitados, una caricatura

diaria y artículos de opinión sobre temas del día escritos por autores respetados de todos los sectores de la sociedad (Kurspahic, 2003, p. 90). Y añade:

“Mi innovación favorita fue la expansión de la columna ‘Cartas al editor’ a una tribuna a página completa. Con los ciudadanos debatiendo libremente sobre la corrupción y el uso indebido del poder político por parte de la élite gobernante, la página se convirtió en un foro abierto en el que tuvimos dos presidentes de la Presidencia federal, el bosnio Raif Dizdarević y el esloveno Janez Drnovšek, el primer ministro federal Branko Mikulić y todos los líderes políticos de Bosnia respondiendo a las cartas publicadas en esa página” (Kurspahic, 2003, p. 91).

A diferencia de lo que se estaba dando en la prensa del resto de los países de la ex Yugoslavia, en *Oslobodjenje* apostaron por la información de todas las repúblicas. Pusieron en marcha una página con artículos diarios –muchas veces controvertidos– que ‘revisaba’ la prensa de los diferentes estados de la ex Yugoslavia. “Los lunes, teníamos una página llamada ‘República Yugoslava y provincias autónomas’, donde había artículos sobre el tema dominante de la semana” (Kurspahic, 2003, p. 91). Así pues, en vez de apostar, como en el resto de repúblicas, por el nacionalismo, en *Oslobodjenje* decidieron informar del conjunto de la ex Yugoslavia. Pero aun con esas innovaciones, todavía había cambios por hacer, tal como reconoce el entonces editor jefe del periódico Kemal Kurspahic. Por ejemplo, “en la esquina izquierda de la parte superior de la página había un eslogan que decía ‘Camarada Tito, nosotros te prometemos...’” (Kurspahic, 2003, p. 92). Una muestra del contraste en la sociedad bosnia de la época.

Pero es indudable que *Oslobodjenje* logró durante un tiempo ejercer un periodismo plenamente independiente. Y eso contribuyó a que se convirtiera en un periódico de prestigio, hasta el punto en que el primer líder de la República Srpska, Radovan Karadžić, hizo su primera ‘aparición’ en público en *Oslobodjenje*, antes de convertirse en el presidente del partido de serbios en Bosnia (Kurspahic, 2003, p. 93). Apostando por esa independencia editorial fue como el periódico fue nombrado Periódico del Año en Yugoslavia en el año 1989. Y junto con la BHRT, *Oslobodjenje* se convirtió en un “foro para la libre expresión de diferentes puntos de vista e ideas sobre el futuro del país, respaldando el pluralismo político y el proyecto de Ante Marković para la reforma democrática y económica” (Kurspahic, 2003, p. 92).

El partido de Milošević acusaba a los periodistas de *Oslobodjenje* de ser anti-serbios, el de Tudjman de ser anti-croatas y el de Izetbegovic de ser anti-musulmanes. “¡No seríamos tan buenos si no fuéramos tan malos!” (Kurspahic, 2003, p. 96). Y durante la guerra el periódico trató de mantener esa independencia que había alcanzado previamente, manteniendo la línea editorial durante los primeros días, cubriendo la diversidad de Bosnia-Herzegovina. Tal como explica el propio Kurspahic:

“Me uní a un desesperado último llamado a la paz con los editores en jefe de los principales medios de comunicación de Bosnia, incluyendo a Goran Milić de Yutel, Nenad Pejić de la televisión pública bosnia y Milenko Vočkić de Radio

Sarajevo. Los cuatro hicimos una breve declaración personal, instando al pueblo de Bosnia a rechazar el llamado de cualquier parte para atacar a sus vecinos” (Kurspahic, 2003, p. 99).

A diferencia de los otros medios de comunicación, todos los editores clave y gerentes del *Oslobodjenje* permanecieron en Sarajevo una vez la ciudad fue asediada. Después de los primeros disparos sobre el elegante edificio de vidrio y aluminio de *Oslobodjenje* a principios de abril de 1992, Kurspahic cuenta: “en una reunión de personal editorial les dije que quería que el periódico se publicara mientras Sarajevo existiera” (Kurspahic, 2003, p. 105). Y eso significaba seguir haciendo periodismo bajo unas condiciones nada fáciles. El asedio a la ciudad, acompañado de los constantes bombardeos y ataques, coartó la práctica periodística del medio. El 20 de junio de 1992, el edificio *Oslobodjenje* fue incendiado por balas incendiarias que provenían de posiciones serbias en Nedzarici. “Movimos la redacción a un refugio de bomba atómica debajo del edificio”, explica Kurspahic. Y con la redacción bajo tierra, el periódico salió a las calles a primera hora de la mañana siguiente, causando alegría entre los desesperados ciudadanos de la ciudad de Sarajevo (Kurspahic, 2003, p. 105).



Kemal Kurspahic y otros redactores de *Oslobodjenje* delante del edificio del diario tras ser bombardeado.

Fuente: Archivo de Kemal Kurspahic.

Como se ha visto, ejercer el periodismo en situación de guerra es complicado, especialmente cuando no se tiene los medios necesarios. Así lo explica el editor jefe de *Oslobodjenje*, que permaneció en la ciudad durante el asedio:

“Sin suministro regular de papel, redujimos la tirada, el tamaño y número de páginas, imprimiendo durante los peores períodos tan sólo 3.500 copias en formato tabloide. Con las conexiones telefónicas caídas, instalamos equipos de radio y comunicaciones a través de una red de operadores de radioaficionados. Sin electricidad, necesitábamos 100 litros de combustible diésel para escribir e imprimir durante tan sólo cuatro horas al día, usando velas el resto del tiempo. Sin conductores ni quioscos para distribuir y vender el periódico, los propios periodistas se ofrecieron como voluntarios para llevar el periódico a través de las calles cubiertas por francotiradores y venderlo en sus vecindarios” (Kurspahic, 2003, p. 106).

Como periodistas que trataron de mantener su independencia durante la guerra, sin duda estuvieron sometidos al peligro que comportaba. De hecho, algunos de los empleados de *Oslobodjenje* fueron asesinados cuando repartían periódicos o como civiles en sus casas o en la calle. También docenas de ellos resultaron heridos, como el propio editor jefe, Kemal Kurspahic. Pero otros, pese al riesgo, continuaron trabajando. Y gracias a ello, *Oslobodjenje* fue el único diario que publicó todos los días durante los tres años y medio de asedio a Sarajevo. Es cierto, como reconoce Kurspahic, que no fue posible cubrir tal cantidad de historias de guerra. Pero el periódico “se mantuvo fiel a su tradición de respeto por los ciudadanos de todos los orígenes étnicos y religiosos”, por ejemplo, denunciando el asesinato de una familia serbia en el verano de 1992 (Kurspahic, 2003, p. 107).



Fotografía inédita de un periodista de *Oslobodjenje* repartiendo el periódico.

Fuente: Jordi Pujol Puente.

El periódico *Oslobodjenje*, por lo tanto, refleja la historia misma de la guerra. La historia de quienes intentaron sobreponerse a esa guerra que se transmitía desde los medios, excluyendo a quienes hasta entonces habían formado parte de un mismo país.

6.2.2. Radio y Televisión de Sarajevo, la historia de una guerra

Otro medio icónico que trató de sobrevivir de forma independiente durante la guerra en Bosnia-Herzegovina fue la actual BHRT, antes llamada Radio y Televisión de Sarajevo (RTV Sarajevo), donde Minic trabajaba como periodista. Pero, al igual que el resto de medios, Radio Sarajevo tuvo que hacer frente a todo tipo de dificultades e impedimentos para ejercer el periodismo. Junto con la Televisión de Sarajevo y el periódico *Oslobodjenje*, Radio Sarajevo consiguió una buena reputación durante los años previos a la guerra. Así, por ejemplo, Radio Sarajevo, y más tarde la televisión, produjo un programa de sátira política ampliamente popular, llamado ‘The Top List of Surrealists’, burlándose de la histeria nacionalista que estaba invadiendo los Balcanes (Kurspahic, 2003, p. 94). RTV Sarajevo era una casa consolidada, fuerte. Minic recuerda que tuvieron una red muy bien comunicada con un centenar de radios y televisiones locales. Las conexiones cubrían todo Bosnia-Herzegovina. La radio y la televisión públicas en Sarajevo y *Oslobodjenje* lideraron un proyecto para la libre expresión en el país, pero ese proyecto se vio truncado por la guerra.

Con los directores y editores jefe de los principales medios de comunicación –RTV Sarajevo y *Oslobodjenje*– designados por el gobierno, siguiendo un ‘equilibrio étnico’, no hubo necesidad de una censura abierta. Esos cargos fueron acusados de respetar estrictamente la línea del partido. Así pues, la naturaleza del sistema censuró el debate público y de los medios (Kurspahic, 2003, p. 88). Minic recuerda que, durante todo ese

tiempo, en Radio Sarajevo no hubo censura política o militar –en forma de leyes, por ejemplo– pero, dice, sí hubo autocensura. “En muchos casos es más fuerte y restrictiva que la censura oficial”, explica el periodista bosnio. A pesar de todo ello, la regla fue no alimentar el odio entre la población ni llamar a la venganza (Minic, 2017, p. 52).

“En los primeros días del terror, RTV Sarajevo y *Oslobodjenje* mantuvieron su línea editorial de preguerra respecto a la diversidad de Bosnia” (Kurspahic, 2003, p. 100). Pero la situación se fue agravando día tras día. Como recuerda Minic, en los primeros días de guerra, el antiguo Ejército yugoslavo intentó ocupar y/o destruir las instalaciones de RTV Sarajevo. La televisión pronto se quedó con tan sólo una antena en la misma ciudad de Sarajevo y su señal no llegaba a un radio mayor a 50 kilómetros. La señal de la radio, en cambio, era capaz de llegar a cualquier lugar, y por eso ganó importancia. Aun así, Radio Sarajevo también fue atacada y el cambio en la producción periodística fue radical. Según Minic, de 4 canales, la radio se quedó con tan sólo 1. “De 600 trabajadores al principio sólo íbamos a trabajar 25”, explica el periodista. Pero apunta: “después el número aumentó, lo que significaba que las guardias delante de los micrófonos se alargaban hasta las 40 horas”.

Las condiciones de trabajo, como se ha visto, eran especialmente complicadas. “En el edificio no tuvimos agua, calefacción o aire acondicionado. Todo funcionaba con un generador”, recuerda Minic. Así pues, cuando la televisión emitía las noticias y se tenían que encender los focos, la radio dejaba de funcionar. “Se apagaban las luces y el programa se reducía a un CD con música, todo para que la televisión tuviera electricidad suficiente”, explica el periodista. Además, cuando serbios y croatas decidieron repartirse Bosnia, muchos de los periodistas se movilizaron también, dejando así los medios bosnios. Minic recuerda que, aparte de ese traslado del personal, también se llevaron el material técnico de algunos medios fuera de Sarajevo. Y a eso se sumaba que la central telefónica fue destruida y, por lo tanto, las noticias de las otras partes del país las recibían a través de radioaficionados.

Trabajar bajo esas circunstancias, además, suponía un peligro para los trabajadores. “Si un periodista acababa después de las diez de la noche, tenía que quedarse en el edificio hasta las 6 de la mañana, cuando acababa el toque de queda”, recuerda Minic. La movilidad quedaba reducida al mínimo. Como explica el periodista, al principio la gente iba a trabajar a pie, lo que significaba cruzar las calles donde había francotiradores. “Después se habilitó una furgoneta que daba una vuelta por la ciudad recogiendo al equipo, y en la que, a veces, iban más de 30 personas”, cuenta Minic. Y es que, en los medios locales, los trabajadores se encontraron siendo periodistas de guerra sin haberlo buscado. “La guerra les encontró a ellos en el oficio”, dice Hauck.

Lo cierto es que no es posible mantener la independencia en esas condiciones. Pero, como explica Minic, lo que se puede intentar es no convertir al medio en un mero órgano de propaganda. Mantener la dignidad. En ese sentido, el periodista bosnio recuerda que fue posible gracias a la presencia de periodistas de todas las etnias en el medio, así como también en la ciudad. “También ayudó la presencia y colaboración de los medios internacionales”, según Minic. Hubo periodistas de distintos lugares del mundo que instalaron sus redacciones en el edificio de RTV Sarajevo. “Incluso la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) tuvo su radio-programa diario en las ondas de Radio Sarajevo, donde presentaban sus informes y noticias”, explica el periodista. Eso hizo que no pudieran discrepar en gran medida de las informaciones que éstos ofrecían. Pero aun así, tal cúmulo de circunstancias hizo que Radio Sarajevo no fuese propagandística como la mayoría de los medios en el país, sobre todo croatas y serbobosnios.



Un grupo de bosnios refugiándose de las balas de un francotirador, 6 de abril 1992.

Fuente: Ron Haviv.

En ese contexto, fueron diversos los periodistas que decidieron –como Slobodan Minic– seguir haciendo periodismo: “Fue la única manera que conocía de expresar mi resistencia y defender lo que me interesaba”. El periodista bosnio hablaba de defender una ciudad herida y castigada sin razón. También de “defender lo que Sarajevo representaba antes de la guerra: el ejemplo de convivencia y multiculturalidad”, afirma Minic. El periodista explica, que además, su presencia ante los micrófonos fue también simbólica: un no musulmán defendiendo Sarajevo, y rompiendo así con la idea de que la convivencia era imposible.

El papel de los medios de comunicación locales durante la guerra en Bosnia-Herzegovina, por tanto, fue también simbólico. Como explica Hauck, “la faena que ellos hacían era mucho de consumo interno. Contribuían a la resistencia”. Hauck recuerda que los periodistas, como los médicos, enfermeros, bomberos sin agua, etc. Mantenían la ciudad

viva. De hecho, lo sintetiza: “No hacían de periodistas, hacían de soldados con pluma”. Además, el trabajo que llevaban a cabo sobrepasaba el periodismo. Llegaron a ser, incluso, el 112 de aquel momento en Sarajevo, tal como lo califica Hauck.

“Los periodistas locales que estaban cubriendo el conflicto eran el nexo en ese momento para saber lo que estaba pasando en las diferentes partes del territorio. Si había refugiados en la carretera y un periodista lo detectaba, avisaba a la redacción y se hacía público. O incluso en un bombardeo, cuando había familiares preocupados porque sabían que en el edificio donde caían las bombas tenían familiares y no podían localizar, muchas veces las mismas radios y televisiones servían de punto de encuentro. Las personas que se habían quedado sin teléfono iban a la radio y podían hablar con sus familiares que estaban fuera, al otro lado del frente”, recuerda el corresponsal catalán.

Uno de los episodios que mejor escenifican ese trabajo –recuerda Hauck– fue cuando Senad Hadžifejzović, redactor jefe de la televisión bosnia, medió a través de una llamada telefónica por televisión para que se liberase al presidente Alija Izetbegović, tras tres días de arresto en un cuartel de las fuerzas bosnias. El presidente bosnio volvía de unas negociaciones de paz en Lisboa con un avión y fue retenido al desembarcar a las afueras de Sarajevo. En ese momento, el vicepresidente cogió el mando del país. “Las negociaciones entre el gobierno legítimo de Bosnia y los radicales serbios, que estaban asediando la ciudad con el presidente secuestrado, se hicieron a través de una llamada telefónica en la Televisión de Sarajevo”, explica Hauck. Su papel, por lo tanto, traspasó las barreras del periodismo, como se ha visto también en muchas otras ocasiones. Y es lo que tuvieron que hacer los periodistas del medio fue lidiar con la guerra sin ser periodistas de guerra. Y lidiar con los nacionalismos, tratando de mantenerse independientes.

6.3. Los corresponsales

El trabajo de los corresponsales durante la guerra en Bosnia-Herzegovina también fue complicado. Las élites querían controlar la opinión internacional, y los corresponsales transmitían la información al exterior. Desde el inicio hubo una clara diferencia entre el papel y la actitud de la prensa europea y la estadounidense, también cambiante en las diversas fases del conflicto. El conflicto no interesó en un inicio a los Estados Unidos y, por lo tanto, el despliegue de medios no fue comparable al del conflicto en el Golfo, por ejemplo. Pero más tarde, “cuando los mandatarios de Washington decidieron tomar las riendas, la prensa estadounidense ‘invadió’ los Balcanes” (Minic, 2017, p. 56).

“En general, los medios de comunicación internacionales tomaron partido por las víctimas de los conflictos yugoslavos, identificaron a los agresores y los distinguieron de los agredidos en las diversas fases por las que ha pasado la guerra. Incluso la mayoría de los editoriales así como la mayoría de sus columnistas han criticado duramente a la comunidad internacional y a sus instituciones –ONU, UE, OTAN,...– por haber sido incapaces durante tanto tiempo de detener el derramamiento de sangre y, en particular, el genocidio, que allí han tenido lugar” (Giró, 1996).

Al cubrir la guerra Bosnia-Herzegovina, muchos de los periodistas extranjeros cometieron un error: la mayoría de ellos, así como también varios expertos en medios de comunicación, tenían su base en Belgrado, la capital yugoslava y el centro de la crisis subsiguiente (Kurspahic, 2003, p. 94). Por lo tanto, muchos cubrían el conflicto desde la distancia y bajo el sistema que había estructurado Milošević en Serbia.

Poco después de la declaración de independencia en Bosnia, Sarajevo, la capital del país, quedó bajo asedio durante unos tres años y medio. Sobre todo al inicio, como se ha visto, fueron tan sólo 8 de los 30-40 periodistas extranjeros que había en la ciudad los que no sucumbieron a las amenazas y se quedaron en la ciudad una vez se inició el asedio. “Nos pusieron a todos un *kalasnikov* en el pecho y nos dijeron que a las cinco de la mañana cogiéramos los coches y nos fuésemos, que nos abrirían una vía segura a través de los *check points* y que nos fuésemos hacia el Adriático, hacia Croacia, porque allí no nos querían”, recuerda Hauck. Periodistas americanos, franceses, un italiano y dos enviados de un medio catalán decidieron quedarse. “Irnos habría supuesto silenciar Sarajevo”, explica el corresponsal. Y desde el gobierno bosnio les agradecieron que se quedasen.

Uno de ellos fue Hauck, que tan sólo tenía 24 años en aquel momento, y, que, acompañado del fotógrafo catalán Jordi Pujol, enviaban sus crónicas e imágenes al diario *Avui*. Fue el único medio catalán que tuvo la oportunidad de contar diariamente con información de primera mano sobre el terreno. Aunque Hauck piensa que no se le dio el valor que realmente tenía. Pero también se enorgullece de que la cabecera tuviera un cierto prestigio gracias a la apuesta internacional. Fue un diario que, en aquel momento, hacía cosas que no hacían periódicos prestigiosos como *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Times* o *The Guardian*. Lo cierto es que la decisión que tomaron – libremente y en asamblea, como recuerda Hauck– tuvo un precio muy alto. “En 15 días una bomba mató a Jordi”, recuerda su compañero y amigo. “En ese momento sabíamos que nos estábamos arriesgando, pero nos sentíamos mucho más seguros en Sarajevo que fuera”, explicaba el periodista. Y seguía: “Si has vivido con 400.000 personas que resisten a diario... No sé por qué motivo, las bombas no nos parecían tan peligrosas cuando nos caían encima como cuando las tiraban delante nuestro”. De hecho, el obús que mató a Pujol, y que hirió a otro fotógrafo inglés, fue uno de los tres que cayeron ese día. Hauck recuerda que era un día de mucha tranquilidad y que el obús que cayó fue aislado, “un accidente”.

Como reportero de guerra y corresponsal en el conflicto balcánico, Hauck recuerda las dificultades que tuvo para ejercer de periodista:

“Era una manera muy artesana de hacer reporterismo, con unas limitaciones tecnológicas brutales. Teníamos que organizar muy bien los movimientos que hacíamos. En las 24 horas que tiene un día, teníamos que intentar encontrar las fuentes –había que buscarlas, porque no podíamos llamar–, entrevistarlas, ver lo que sucedía en el día, hacer un recuento de víctimas, cruzar el *check point*, escribir la crónica, revelar las fotografías y hacer el envío. Además, siempre había que esperar a que cesasen los bombardeos para ir a los sitios. También teníamos que

dormir un poco –todo lo que permitían las bombas. Hacer todo eso en 24 horas era muchas veces una quimera. Además, las horas efectivas para trabajar y recoger información quizá quedaban reducidas a 3 o 4 en el peor momento del conflicto”.

En tal situación, la relación con los medios de comunicación locales se hizo básica. “Si no tienes una red de periodistas locales que te subministran la información y que son de confianza es imposible hacerlo todo”, recuerda Hauck. “Habitualmente cuando eres corresponsal en el extranjero, no necesariamente en zonas de guerra, las fuentes y los medios locales son fuentes de información”, recuerda el periodista. Y matiza: “pero, evidentemente, tienes que tener tu propia red de contactos, hablar también con los portavoces de las organizaciones, y especialmente de las autoridades”. Los medios locales, aun así, ofrecen una visión global del conflicto y, como explica Hauck, “te dan la pista de lo que está pasando”. En su caso, la ciudad de Sarajevo, la podían cubrir, pero todo lo que pasaba en el resto del país les llegaba a través de fuentes locales. “Entonces sí que había que tener la experiencia suficiente como para escoger cuáles eran las fuentes fiables y cuáles no”, recuerda el corresponsal. Pero no hay que olvidar que los medios de comunicación son otro arma de guerra. En el caso de Bosnia-Herzegovina, como se ha visto, los medios trataron de mantener su independencia y, por lo tanto, hubo una cierta confianza como fuente de información primaria por parte de los corresponsales. Muchos de ellos incluso entablaron una amistad con los periodistas locales, amistad que todavía hoy mantienen.



Harush Zuberi, musulmán de Bijelina, Bosnia, suplicando por su vida después de ser capturado por los Tigres de Arkan en la primavera de 1992. Fotografiado por un corresponsal en el país.

Fuente: Ron Haviv.

Pero pese a las amenazas, que en el otro bando eran agradecimientos, varios corresponsales decidieron seguir haciendo su trabajo. “Nosotros no dependíamos de la política y, por tanto, éramos libres de ir a los frentes de guerra”, recuerda Guidi. La población de Sarajevo –y la prensa local– mantuvo la ciudad viva, pero “Sarajevo no perdió su voz al mundo porque unos

cuantos periodistas internacionales nos quedamos”, recuerda Hauck. Así narra el periodista su trabajo: “Nosotros no provocamos la intervención aliada de 1996, pero es cierto que durante esos 4 años conseguimos cada día enviar imágenes de coches bomba, ataques... Esa era nuestra faena diaria, hacer el recuento de muertos”. Y sigue: “Le decíamos a la gente: ‘Recordad que mientras vosotros estáis muy preocupados porque se ha cerrado el túnel del Cadí y no podéis volver a casa del fin de semana, a pocos kilómetros de casa vuestra, a tan sólo dos horas de distancia, está muriendo gente en una

guerra que nosotros hemos permitido y no estamos parando””. Así pues, el papel del corresponsal era testimoniar, pero también ser el altavoz de los resistentes. En el caso de Hauck, recuerda que también era crítico con “los políticos europeos que no estaban haciendo nada”.

Muchos fueron los errores que se achacan a los corresponsales durante el conflicto balcánico. Entre ellos, según recoge el periodista Xavier Giró:

“Equiparar agresores y agredidos; dejarse intoxicar por propaganda difamatoria, no tomar las cautelas necesarias sobre todo en tiempo de guerra; hacer aparecer a toda una etnia como autora de los crímenes cometidos por unos grupos determinados; aceptar acriticamente la tríada serbios/croatas/musulmanes deformadora del planteamiento del conflicto, y, por último, distorsionar las informaciones para poder hacer una lectura conveniente a las posiciones políticas del medio en cuestión en el país de origen” (Giró, 1996).

“Un periodista extranjero debe esforzarse por transmitir una imagen real de la situación”, explica Guidi. Aunque –refiriéndose a los medios italianos– añade: “pero, al final, no fuimos imparciales. Apoyamos a croatas y musulmanes contra los serbios”. Y es que fueron numerosos los titulares que demonizaron a una etnia, la serbia. “Cuando se escribía ‘los serbios’ a menudo se quería decir tropas, fuerzas, milicias o paramilitares serbios a las órdenes de Ratko Mladić o Radovan Karadžić, o radicales serbios u otras denominaciones que serían mucho más precisas y que evitarían el término genérico para toda la etnia, ‘los serbios’” (Giró, 1996).

Pese a todo, muchos de los corresponsales que cubrieron el conflicto balcánico han seguido ligados al territorio posteriormente. Así pues, por ejemplo, Hauck formó parte de un proyecto de reconstrucción de Sarajevo, impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona. El llamado ‘Distrito 11’, que forjó una vinculación entre ambas ciudades todavía existente hoy en día. De hecho, fueron muchos los bosnios que se exiliaron en territorio catalán. También Guidi estuvo ligado a Bosnia-Herzegovina y ha sido, más de una vez, profesor de periodismo en Sarajevo, en nombre de la ONU y de la Cooperación Italiana. “Intento explicar a los periodistas la importancia de contar la realidad, de ser honestos. Y les recuerdo la responsabilidad de sus antiguos ‘colegas’ durante la guerra, la responsabilidad por la transmisión del odio entre etnias”, explica Guidi.

El papel de los corresponsales, que como decía Hauck eran ‘paracaidistas’ en la guerra, sin duda fue relevante. Muchos de ellos estuvieron condicionados por los discursos nacionalistas, sobre todo de serbios y croatas. Pero, en definitiva, fueron los transmisores internacionales del conflicto y el altavoz de las diferentes masacres que se sucedieron durante la guerra.

7. Conclusiones

El conflicto en los Balcanes, que dio paso a la separación de la ex Yugoslavia en diversos Estados independientes, supuso un cambio en el periodismo de guerra. Su proximidad geográfica con Europa y la aparición de nuevas tecnologías que se aplicaron al periodismo hicieron de la guerra de los Balcanes uno de los conflictos más retransmitidos. A partir de entonces la tecnología fue avanzando y el periodismo fue incorporando esos avances, cambiando así la forma en que periodistas y sobretodo corresponsales cubren una guerra. El conflicto marcó el fin de un siglo de guerras y, pese a sus terribles consecuencias, parece haber sido olvidado con la entrada a los 2000.

Tras realizar un estudio del papel de los medios de comunicación sobre el terreno en Croacia, Serbia, y especialmente en Bosnia-Herzegovina, se puede concluir que éstos fueron muy importantes en la ‘puesta en escena’ de la guerra de finales del siglo pasado. Fueron, en su mayoría, armas de guerra iguales que los obuses. Y llevaron a cabo una estrategia, dirigida por las élites, que ocultó la causa real del conflicto. Pero cabe diferenciar entre el caso de los medios de comunicación serbios y croatas y los de Bosnia-Herzegovina.

Los medios croatas y serbios se asemejan en su actitud beligerante contra sus ‘enemigos’, los bosnio-musulmanes, y también entre ellos. Esos medios de comunicación eran los encargados de transmitir a la población las directrices tomadas por las élites, es decir, por Franjo Tudjman en Croacia y por Slobodan Milošević en Serbia. Por lo tanto, como se ha visto, esos medios ejercían de armas propagandísticas. En primer lugar, a través de los medios croatas y serbios, se reforzaba el discurso nacionalista que había acentuado el conflicto en la ex Yugoslavia y que había contribuido a su fin. Especialmente, la televisión fue clave en la transmisión de unos valores internos que alimentaban ese nacionalismo en los dos Estados. En segundo lugar, esa propaganda transmitida por los medios de comunicación se efectuaba a través de la omisión de información, e incluso con su falsificación. La honradez se dejó de lado por parte de la mayoría de periodistas de ambos países y, directamente, se cumplían órdenes de la presidencia. Esto se hacía a través de los medios de comunicación nacionales, pero también se coartaba al resto de medios para así establecer un discurso único y hegemónico.

En el caso de Bosnia-Herzegovina la situación fue distinta a causa de la convivencia de las tres etnias confrontadas –serbia, croata y bosnio-musulmana– en el país. En la región de autoproclamada independencia croata, Herzeg-Bosna, se emitía señal de la radio y la televisión de Croacia. En Pale se establecieron periodistas y medios de comunicación serbios y serbobosnios, desde donde emitían su señal los medios de la también autoproclamada República Srpska. En Sarajevo, en cambio, los medios de comunicación bosnios fueron asediados junto con la ciudad. Eso significó la falta de medios para ejercer periodismo: no había papel para los periódicos, no había electricidad para la radio y la televisión, que en algunos casos tenían que compartir un generador. En esas circunstancias, hubo algunos medios de comunicación que trataron de mantener su independencia. Así pues, la radio y la televisión de Sarajevo, junto con el periódico

Oslobodjenje, difirieron del papel propagandístico que ejercían los medios de comunicación croatas y serbios, en su mayoría.

El papel que tienen los medios de comunicación y los periodistas en una guerra es, por lo tanto, clave. Haciendo honor a la profesión periodística, ningún medio de comunicación debería perder algo tan importante como la capacidad crítica. Las presiones gubernamentales, y en muchos casos incluso militares, hacen que los medios pierdan esa capacidad que define su independencia y se conviertan así en meros transmisores de la propaganda de las elites. Así pues, ser periodista de guerra o trabajar en un medio de comunicación durante un conflicto es una profesión de alta importancia.

Para no contribuir al agravamiento del conflicto, los periodistas deben hacer un ejercicio de ‘honestidad’ y no perder esa capacidad crítica. Analizar lo que hay detrás del conflicto y no limitarse a transmitir lo que se ordena desde arriba. En el caso del conflicto en los Balcanes, queda claro que la confrontación étnica se usó como –usando un término común hoy en día– ‘cortina de humo’. Los medios de comunicación siguieron ese discurso establecido y contribuyeron a tapar los intereses escondidos detrás del conflicto étnico.

Una investigación próxima de la cuestión podría pasar por hacer un análisis comparativo de la situación actual del periodismo en los diferentes estados de la ex Yugoslavia. El análisis de la evolución de la prensa desde entonces en los diferentes países es una cuestión interesante de observar. Recientemente, algunas periodistas serbias como Olja Bećković o Antonela Riha han denunciado que la situación del periodismo en Serbia está “peor que durante la guerra”. También las relaciones entre los diferentes estados han evolucionado, en parte por su intención de entrar a la Unión Europea. Así pues, este trabajo tendría continuidad en un análisis de la situación posterior a la guerra, así como la evolución y el papel del periodismo en la actualidad.

8. Bibliografía

- Anderson, David (1995). *The Collapse of Yugoslavia: Background and Summary*. *Parliamentary Research Service*. Department of the Parliamentary Library: Australia.
- Andric, Gordana (17/04/15). Serbian Editor's Sacking Raises Media Freedom Concerns. *Balkans Insight*. [En línea] Extraído de: <http://www.balkaninsight.com/en/article/renewed-serbian-editor-s-sacking-raise-new-concerns> [Consultado el 20/05/18].
- BBC. (10/09/2003). Presidents apologise over Croatian war. *BBC*. [En línea] Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/3095774.stm> [Consultado el 12/04/18].
- Brouwer, Anne-Marie (2005). *Supranational Criminal Prosecution of Sexual Violence. The ICC and the Practice of the ICTY and the ICTR*. Intersentia: Cambridge.
- Canga, Jesús (2000). *Periodismo e Internet: nuevo medio, vieja profesión*. Universidad Complutense de Madrid: Madrid. [En línea] Disponible en: http://webs.ucm.es/info/periol/Period_I/EMP/Numer_07/7-3-Pone/7-3-02.htm
- Centro de Investigación y Documentación de Sarajevo (2007). El libro bosnio de los muertos. [En línea] Disponible en: <http://www.idc.org.ba/>
- Cigar, Norman (1993). The Serbo-Croatian war, 1991: Political and military dimensions. *Journal of Strategic Studies*. Volumen 16, Nº 3, pp. 297-338. Frank Cass: Londres.
- Craig Nation, R (2003). *War in the Balkans 1991-2002*. Strategic Studies Institute: Pensilvania.
- Ferreira, Maira (2015). Los avances tecnológicos transforman a la prensa escrita. *Storyfy*. [En línea] Disponible en: <https://storify.com/MairaFerreira/los-avances-tecnologicos-transforman-a-la-prensa-e> [Consultado el 28/03/18]
- Flores, Gastón (1999). Los medios de comunicación de masas en tiempos de guerra. *La trama de la comunicación*, vol. 7. Universidad Nacional de Rosario: Argentina.
- García, Eduardo J.; Stojak, Ivana. (2011). *Documental Yugoslavos*. España.
- Giró, Xavier (1996). “La intervención de los media en el conflicto [Yugoslavo]”. En Samary, C. et al. *El genocidio bosnio. Documentos para un análisis*. pp. 119-135. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- GOMA (13/01/2011). War's overlooked victims. *The Economist*. [En línea] Disponible en: <https://www.economist.com/node/17900482> [Consultado el 25/03/18].
- Gow, James; Paterson, Richard; Preston, Alison (1996). *Bosnia by television*. British Film Institute: Londres.
- Houston, Brant (2016). Una breve historia de 50 años de periodismo y de datos. *Global Investigative Journalism Network*. [En línea] Disponible en: <https://gijn.org/2016/03/08/una-breve-historia-de-50-anos-de-periodismo-y-de-datos/> [Consultado el 28/03/18].

Kostadinović, Maja R. (2016). "Language of globalized media as a hate generator on the Balkans". *Collection of papers of the Faculty of Philosophy XLVI (3)/2016*. pp. 121-134. University of Niš. [En línea] Disponible en: <http://scindeks-clanci.ceon.rs/data/pdf/0354-3293/2016/0354-32931603121K.pdf>

Kurspahic, Kemal (2003). *Prime Time Crime. Balkan media in war and peace*. United States Institute of Peace Press: Washington, D. C.

Laiho, Hannu-Pekka (2009). Power and role of media in crisis. *Hrčak*. Vol. 3, núm. 6, pp. 9-26. [En línea] Disponible en: https://hrcak.srce.hr/index.php?show=clanak&id_clanak_jezik=69133&lang=en

Landay, Jonathan S. (1994). Cease-Fire at Mostar Creates Guarded Hopes for Peace. *The Christian Science Monitor* [En línea] Disponible en: <https://www.csmonitor.com/1994/0314/14013.html> [Consultado el 25/03/18].

Medvedev, Zhores A.; Medvedev, Roy A. (2003). *The Unknown Stalin*. Tauris: Londres.

Merrill, Christopher (2001). *Only the Nails Remain: Scenes from the Balkan Wars*. Rowman and Littlefield Publishers: Maryland, EE.UU.

Minic, Slobodan (2017). *La vida y la muerte de Yugoslavia*. UNO Editorial: España.

Nazor, Ante (2011). *The town was the target*. Croatian Homeland War Memorial and Documentation Centre: Zagreb. [En línea] Disponible en: <http://centardomovinskograta.hr/pdf/izdanja2/1-244-Vukovar-engl-FINAL-03-04-11-opt.pdf>

Ocaña, Juan Carlos (2003). La Kominform. *Historias del siglo XX*. Consultado el 11 de marzo del 2018. [En línea] Disponible en: <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/kominform.htm> [Consultado el 17/03/18].

Oficina Central de Estadística de la República de Croacia (2009). Anuario estadístico. [En línea] Disponible en: https://www.dzs.hr/Hrv_Eng/ljetopis/2009/PDF/05-bind.pdf

Olivé González-Pumariega, Fernando (1995). La intervención de la URSS en los países del mundo comunista y la actual intervención de occidente en la antigua Yugoslavia. *Dialnet*. [En línea] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2779862.pdf>

Stavenhagen, Rodolfo (2010). Limpieza étnica. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Instituto de Investigaciones Sociales: Universidad Nacional Autónoma de México. [En línea] Disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/445trabajo.pdf

Theorens, León (1969). La península balcánica, eterno problema. *Panorama de las literaturas Daimon. Rusia. Europa oriental y del norte*. VII. Ediciones Daimon: Madrid.

Tribunal Penal Internacional la ex Yugoslavia. (27/09/2006). Naciones Unidas. N° caso IT-00-39. El fiscal del Tribunal en contra de Momčilo Krajišnik. [En línea] Disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/impu/krajisnik.html>

Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. (23/10/2002). Naciones Unidas. N° caso IT-02-54-T. El fiscal del Tribunal en contra Slobodan Milošević. [En línea] Disponible en: http://www.icty.org/x/cases/slobodan_milosevic/ind/en/mil-2ai020728e.htm

Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. Naciones Unidas. N° caso IT-04-74. El fiscal del Tribunal en contra de Jadranko Prlić, Bruno Stojić, Slobodan Praljak, Milivoj Petković, Valentin Ćorić y Berislav Pušić. [En línea] Disponible en: http://www.icty.org/x/cases/prlic/cis/en/cis_prlic_al_en.pdf

Tribunal Penal Internacional la ex Yugoslavia. (30/11/ 2006). Naciones Unidas. N° caso IT-98-29-A. [En línea] Disponible en: <http://www.icty.org/x/cases/galic/acjug/en/gal-acjud061130.pdf> [Consultado el 15/03/18].

Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. Naciones Unidas. N° caso IT-98-34. El fiscal del Tribunal contra Mladen Naletilić y Vinko Martinović. [En línea] Disponible en: http://www.icty.org/x/cases/naletilic_martinovic/cis/en/cis_naletilic_martinovic_en.pdf

Turkovic, Silvana; Hovens, Johannes E.; Gregurek, Rudolf (2004). Strengthening Psychological Health in War Victims and Refugees. En Drozdek, Boris; Wilson, John P. (Ed.). *Broken Spirits: The Treatment of Traumatized Asylum Seekers, Refugees, and War and Torture Victims*. Nueva York: Routledge.

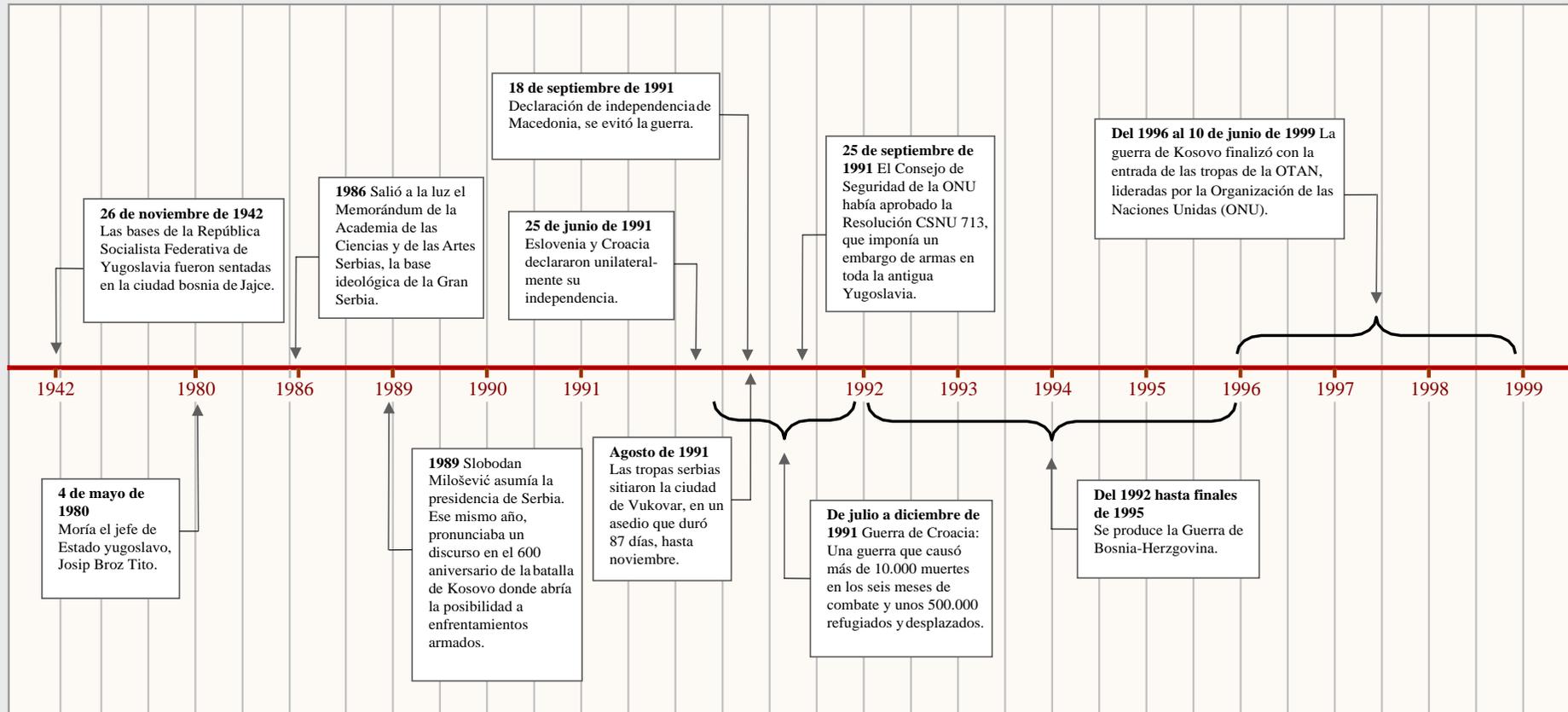
Williams, Carol, J. (14/12/1991). Serbian Refugees Uneasy in the Role of Occupiers: Yugoslavia: Thousands are installed in 'liberated' Croatian homes in a bid by Belgrade to solidify its hold. *Los Angeles Times*. [En línea] Disponible en: http://articles.latimes.com/1991-12-14/news/mn-185_1_krajina-s-serbs [Consultado el 15/03/18].

9. Glosario de abreviaturas

Siglas	Significado
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
ONU	Organización de las Naciones Unidas
TPIY	Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
CIA	Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos
JNA	Ejército Popular de la ex Yugoslavia
CDI	Centro de Investigación y Documentación de Sarajevo
HRT	<i>Hrvatska Radio Televizija</i> (Radio y Televisión de Croacia)
RTS	<i>Radio-Televizija Srbije</i> (Radio y Televisión de Serbia)
BHRT	<i>Bosanskohercegovačka Radiotelevizija</i> (Radio y Televisión de Bosnia)
UNPROFOR	Fuerza de Protección de las Naciones Unidas
RTV Sarajevo	Radio y Televisión de Sarajevo
UE	Unión Europea

10. Anexos

10.1. Cronología de la guerra en los Balcanes



10.2. Cronología de la guerra en Bosnia-Herzegovina

